

AMÉRICA-LATINA

No. 8.

LONDRES, 15 DE ABRIL DE 1917.

VOL. III.



¡MIRA LO QUE ME SALVÓ!

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS INGLESAS



EL CARDENAL BOURNE Y LOS MARINOS CATÓLICOS DE UNA DE LAS FLOTAS INGLESAS EN EL MEDITERRÁNEO.

Una Entrevista.

(El *Corriere d'Italia* ha entrevistado a S. E. el Cardenal Bourne, Arzobispo de Westminster, quien se halla actualmente en Roma. Con gusto publicamos las interesantes declaraciones hechas al importante diario de la capital de Italia.)

HA venido a Roma para asistir al último Consistorio, S. E. el Cardenal Bourne. Permanece en Italia para tratar asuntos relativos a su diócesis y a los católicos de toda Inglaterra. Desde el punto de vista periodístico, es siempre una fortuna entrevistar a un ilustre purpurado. Nos permitimos solicitar unos minutos al Arzobispo de Westminster, y S. E. tuvo a bien acceder a nuestra indicación, recibiéndonos cortésmente en el convento de Sant'Alfonso, en la vía Merulana.

— ¿Cuáles son actualmente las relaciones entre vuestro país y la Santa Sede? preguntamos al Cardenal.

— Perfectamente normales y cordialísimas con el actual Gabinete, como lo eran con el precedente Ministerio. Desde este punto de vista no hay ningún cambio. Desde el primer día de la guerra, Inglaterra ha comprendido claramente cuán útil sería para nosotros tener un representante cerca de la Santa Sede, a la cual ninguno, ni aún el más fanático protestante, niega la supremacía espiritual en el mundo entero. Hubiera sido muy útil que otros países hubiesen imitado a Inglaterra en este punto, así como sería muy oportuno que nuestro Embajador extraordinario se convirtiese después de la paz victoriosa en Embajador permanente. Vuestra pregunta

acerca de las relaciones *actuales* me proporciona la oportunidad de esclarecer una noticia dada por el *Corriere d'Italia* a propósito de no haber visitado el Señor Lloyd George a Su Santidad. Algún periodista, no muy bien informado, hizo una comparación refiriéndose a que el Sr. Asquith en su viaje a Roma se había acercado al Vaticano. Los viajes de los dos Primeros Ministros ingleses no han sido hechos en la misma forma, y casi se podría decir, en las mismas condiciones de espíritu. Mr. Asquith vino con carácter oficial, en tanto que Mr. Lloyd George vino privadamente, en momentos en que se verificaba un cambio en la marcha de la guerra, y vino a tomar parte en los trabajos de la segunda conferencia de los aliados, cuyas decisiones, como se sabe, fueron tomadas en brevísimo tiempo. El Primer Ministro llegó, puede decirse, casi de improviso, y regresó en tiempo brevísimo para atender a los graves asuntos de su cargo que le reclamaban en Londres. Por lo demás, todas estas circunstancias las ha comunicado el Ministro al Vaticano, el cual las ha aceptado.

— ¿Vuestra Eminencia ha estado ya en el frente inglés de Francia? ¿Cuál es el espíritu que anima a las tropas? ¿Volverá V. E. a dicho frente?

— El año pasado visité a nuestros soldados que se hallan en territorio francés, y espero saludarlos nuevamente a mi regreso a Inglaterra. Puedo afirmar que una idea única anima a todos nuestros combatientes, desde el Generalísimo hasta el último soldado: llevar la guerra hasta la victoria, para que pueda reinar en el mundo un período de paz duradera y no precaria, de paz verdadera y no de una paz ficticia que fuese en realidad una carrera febril de



EL CARDENAL BOURNE Y VARIOS OFICIALES INGLÉSES CATÓLICOS.



MARINOS INGLESES EN EL VATICANO.

armamentos para una nueva guerra futura. La disciplina de los soldados de mi patria, entre los voluntarios como entre los reclutados por la ley del Servicio Militar obligatorio, es verdaderamente admirable. La unión sagrada se ha verificado sobre todo en los frentes de batalla. Debo agregar igualmente que el fenómeno de la guerra, no sólo ha hecho resplandecer los valores espirituales en su sentido más amplio, sino que ha determinado muchas conversiones. Los demás ven la fé serena con que los soldados ingleses católicos, que no son pocos, van hacia la muerte, en cumplimiento de sus deberes para con la patria y con la humanidad. Este estoicismo cristiano, por decirlo así, ha tenido efectos inesperados.

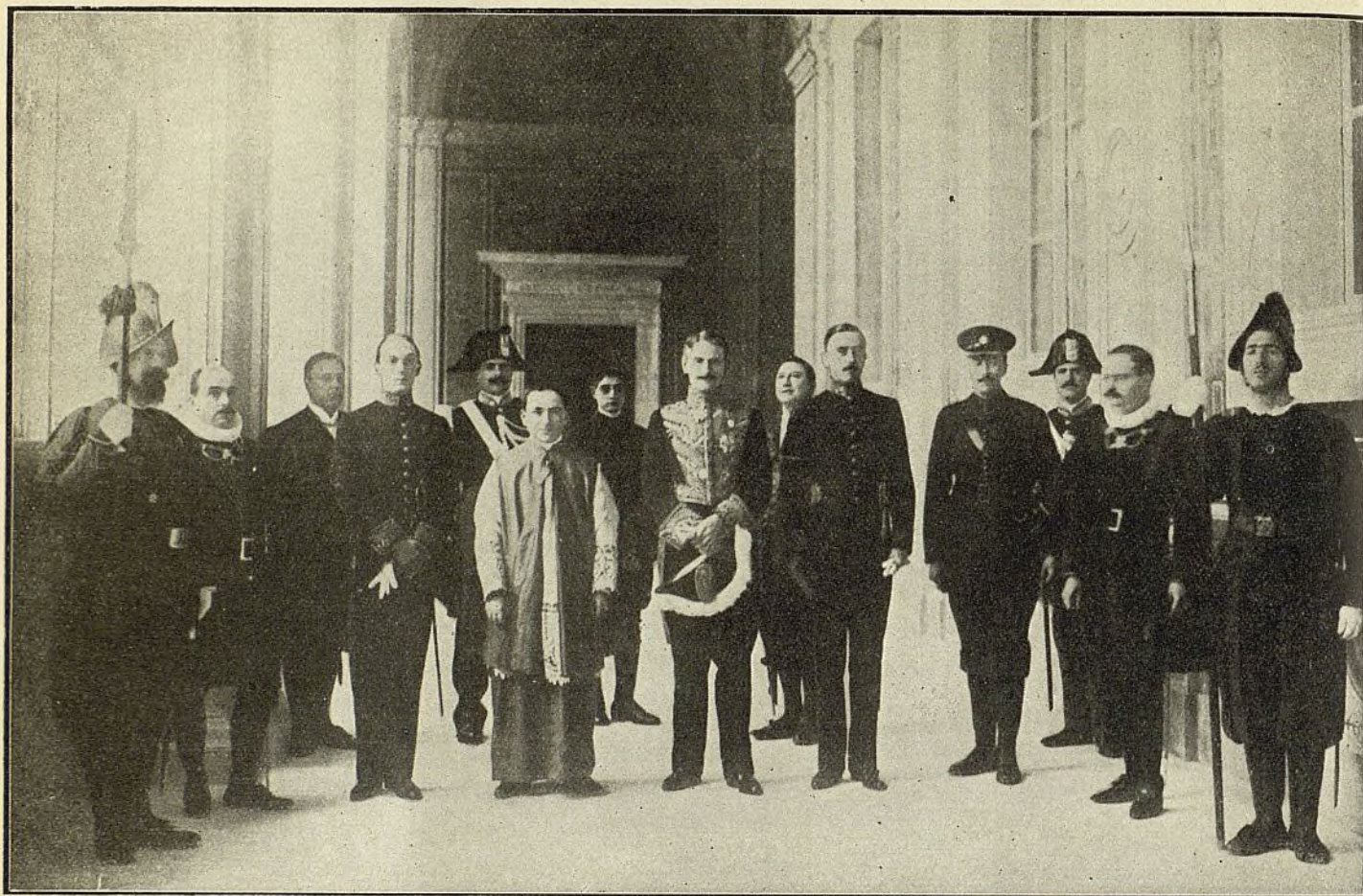
Tanto en el Ejército como en la Armada, todos aquellos que pertenecen a nuestra fé religiosa no encuentran ninguna traba en las manifestaciones de su culto. En estos días he tenido ocasión de ver en X, bella ciudad de Italia, a los bravos marineros de una escuadra inglesa. El domingo último, en la capilla de las Hermanas de la Caridad, que verdaderamente prodigan a nuestros marinos los tesoros de su fé y de su caridad, celebré la misa y les hablé como un padre puede hablar a sus propios hijos ante el peligro. Muchos de ellos me expresaron el deseo de comulgar. El domingo por la tarde algunos sacerdotes fueron a los barcos de la escuadra y oyeron muchas confesiones. El lunes por la mañana, tuve el consuelo de dar la comunión a 150 de aquellos jóvenes que se hallan siempre en contacto con la muerte, que les acecha en la sombra. Asistieron asimismo, y por cierto muy devotamente, a tan piadosa ceremonia, muchos marinos que no son católicos. Recientemente presenté al Santo Padre cerca de 90 marinos ingleses que me habían manifestado gran interés en verle. Sólo doce

eran católicos; pero cuando el Pontífice dió su bendición, todos, sin distinción de fé, se arrodillaron respetuosamente impulsados por la necesidad instintiva que, en estos tiempos de peligro, domina los espíritus y llena los corazones . . .

Durante mi permanencia en Italia las autoridades me han tratado con miramientos y cortesías superiores a todo elogio. Me limitaré a darle sólo un detalle. Apenas llegué al barco almirante inglés X, mi presencia en él fué señalada al Z, barco almirante italiano, en el cual se encontraba el Duque de los Abruzzos. Poco después el Príncipe de Saboya llegó en una lancha a visitarme. Su entrevista conmigo fué de la mayor cordialidad, y me resultó interesantísima. El mismo día fuí a pagar la visita al Duque, quien me recibió en el puente del barco de su mando, rodeado de todos los oficiales. Grandemente me impresionó el aspecto de éstos, llenos de energía e inteligencia. De mi estancia en Italia éste será uno de los recuerdos más agradables.

— V. E. ha mencionado la palabra paz. ¿Cuál es respecto de ésta el pensamiento de Inglaterra, en relación con los acontecimientos diplomáticos?

— Hací más de dos meses que salí de la Gran Bretaña, pero los informes que me llegan de allá coinciden perfectamente con mis propias impresiones. Digan lo que quieran nuestros enemigos, hay algo que no puede ser puesto en duda; algo que puede resistir toda clase de discusiones: mi país, que acusan de mercantilismo, deseaba ardientemente la paz, y se ha esforzado mucho por evitar que la guerra estallase en Europa. Apenas se vislumbró en el horizonte la violación de Bélgica, dijo claramente cuáles serían las consecuencias de esa violación. La Gran Bretaña desea y quiere que su palabra sea creída, y que nadie tenga



RECEPCIÓN DEL CONDE DE SALIS, NUEVO REPRESENTANTE DE LA GRAN BRETAÑA ANTE EL VATICANO.

derecho a dudar [de ella. Es un deudor que paga y que no busca excusas de ningún género para sustraerse a un empeño de honor. Esto explica por qué, desde el primer día de la guerra, todo belga ha sido visto por los ingleses como un hermano que debía ser protegido y ayudado. Los ingleses, como todos los pueblos aliados, aspiran a la paz, que conceptúan el estado normal del mundo; pero precisamente por eso dicen que precisa proseguir la lucha hasta la victoria, para que no pueda decirse que los responsables de esta tragedia espantosa, después de haber pisoteado tratados y convenciones, pueden impunemente glorificarse de sus atroces delitos....

Claro es que tanto entre nosotros, como en los demás países aliados, hay algunos, aunque pocos, que disienten. Son gente que vive en el mundo de la metafísica pura y que quiere a toda costa desentenderse de las duras realidades de la vida. Mira, cuando mira, tan sólo los acontecimientos del día, sin preocuparse de los de mañana. Un grupo reducido predica la necesidad absoluta de la paz, *de su paz y de su hegemonía* sobre Europa contra nuestros ideales comunes. Este pequeñísimo grupo no tiene ninguna influencia ni en el país ni en el Parlamento. Ha visto Vd., por lo demás, que el congreso del partido obrero ha votado una orden del día por la guerra hasta la victoria, aprobando la colaboración de algunos de sus miembros en el Gobierno.

Los católicos ingleses, decidlo muy alto, están plenamente solidarizados con los hombres que se hallan en el poder, y se dan perfectamente cuenta de las dificultades que hay que vencer, de los riesgos y de los dolores que hay que soportar. A mi regreso a Inglaterra hablaré no solamente de la amabilidad italiana, nunca desmentida, sino

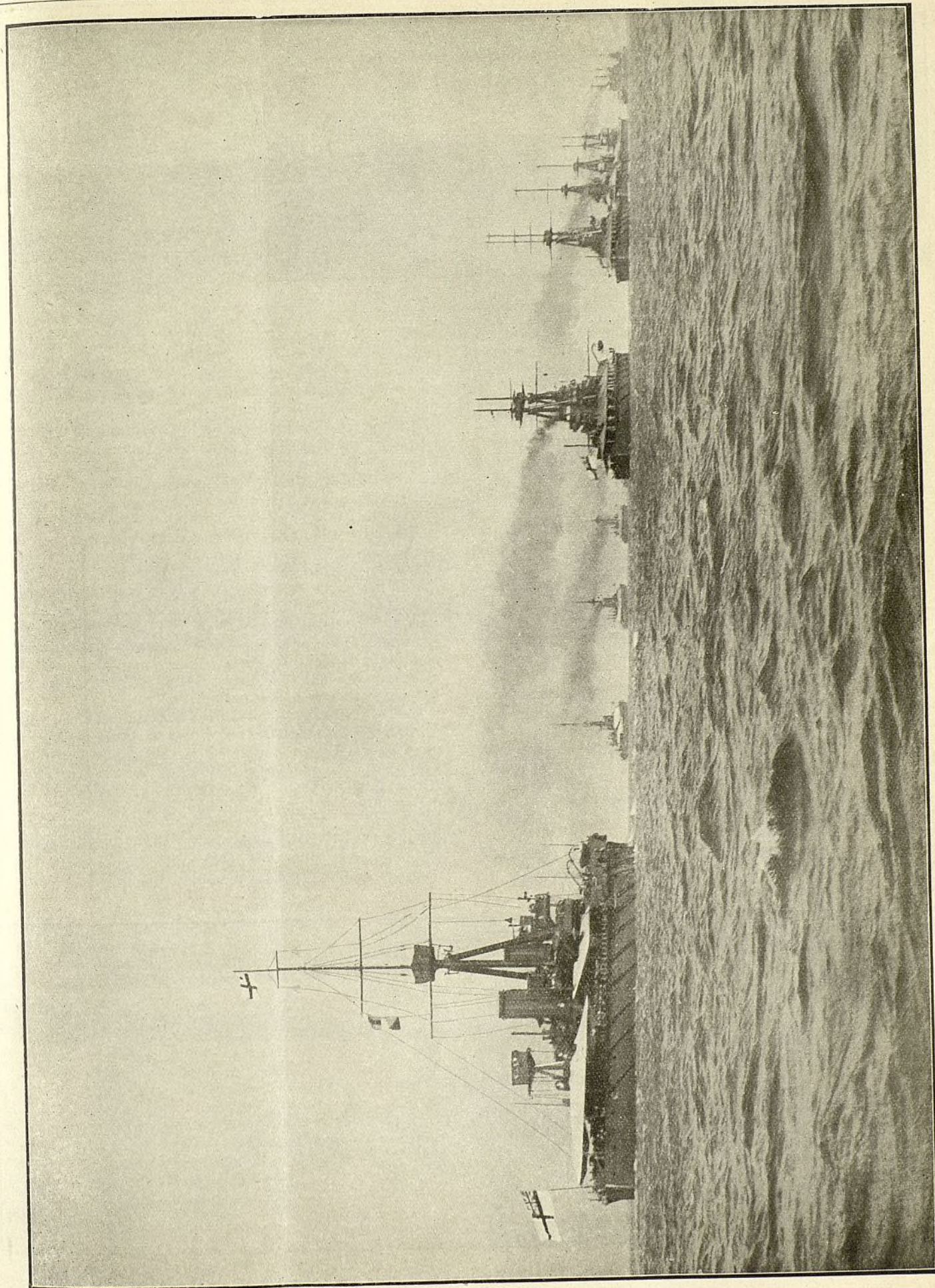
asimismo de vuestra firme voluntad de luchar hasta el fin, por la noble causa de la justicia, de la libertad y del derecho.

A. M.

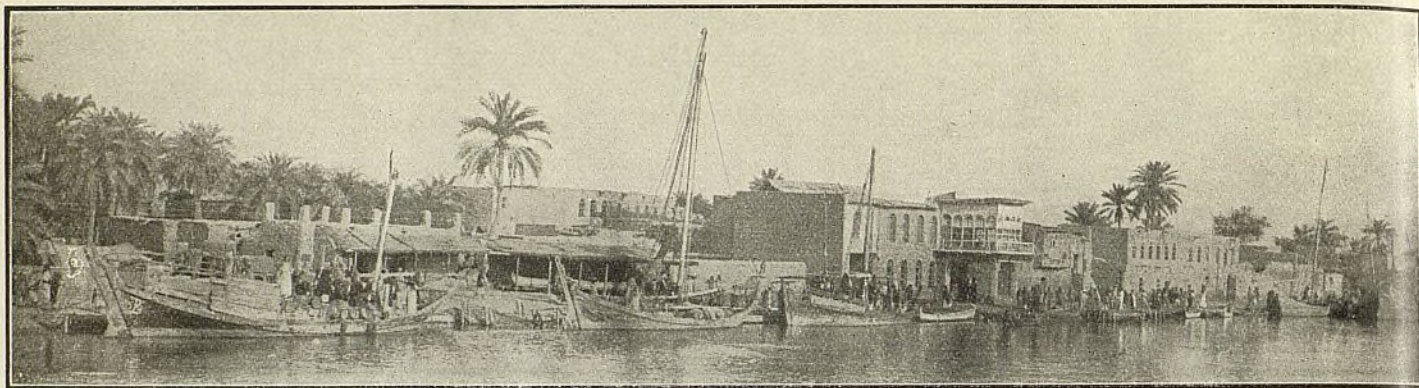
Bagdad — Bapaume.

LOS ingleses entraron en Bagdad el 11 de Marzo y el 17 en Bapaume. Estos dos sucesos, consecuencias de los esfuerzos metódicos y prolongados de la campaña de invierno, han sido señal y punto de partida de la marcha ofensiva que inicia el año de 1917.

Dije en otra ocasión que la pérdida de las líneas de Kut-el-Amara era el comienzo de la desorganización en las defensas de la región del Tigris. Hoy la derrota del sexto ejército turco es completa, y los brillantes triunfos de nuestros aliados quedan rematados con las operaciones desarrolladas por ellos últimamente. Persiguiendo sin tregua y por ambos lados del río Tigris a sus adversarios, las tropas del General Maude, tras un corto descanso en Dialah, entraron en la capital de Mesopotamia el 11 de Marzo por la mañana y continuaron victoriosas su marcha hacia el Norte. A la derecha del río la vía férrea se hallaba casi intacta, y cerca de la estación de Semeikei tuvieron que librar combate contra una de las retaguardias otomanas, a veinticinco kilómetros de Bagdad: ese fué el último acto de resistencia seria por parte de los turcos. Por la margen izquierda, avanzaron más allá, hasta Samara, la ciudad santa, donde los chirtas persas vienen todos los años en peregrinación a visitar la tumba de Hassan, hijo de Ali.



UNA ESCUADRA INGLESA.



PANORAMA DE AMARA.

La toma de Bagdad, al par que acontecimiento de considerable trascendencia, es una victoria militar de importancia, desde el punto de vista de las operaciones ulteriores.

Ya, en 9 de Marzo, Rusia había invitado al Gobierno de Persia a que *volviese a tomar posesión* de Bidjar, Hamadan, Kengaver, Senneh y Doulet Abad, que acababan de ser evacuadas por el enemigo. Con la caída de Kut-el-Amara, los turcos se vieron obligados a abandonar todas las posiciones de la frontera persa al Este del Tigris, posiciones que habían disputado vivamente a las fuerzas rusas, mientras pudieron recibir municiones de boca y guerra por los afluentes de la izquierda del Tigris: el gran Zab, que desciende de las montañas entre el lago de Urmiah y el lago de Van; el Zab menor, que nace en los alrededores de Sakkiz y abre la garganta de Bane, y por último el Dialah, que viene de Senneh. Todas estas localidades están actualmente en poder de los rusos, cuyas columnas se extienden en línea descendente hacia el Tigris, en la región comprendida entre Bagdad y Mosul.

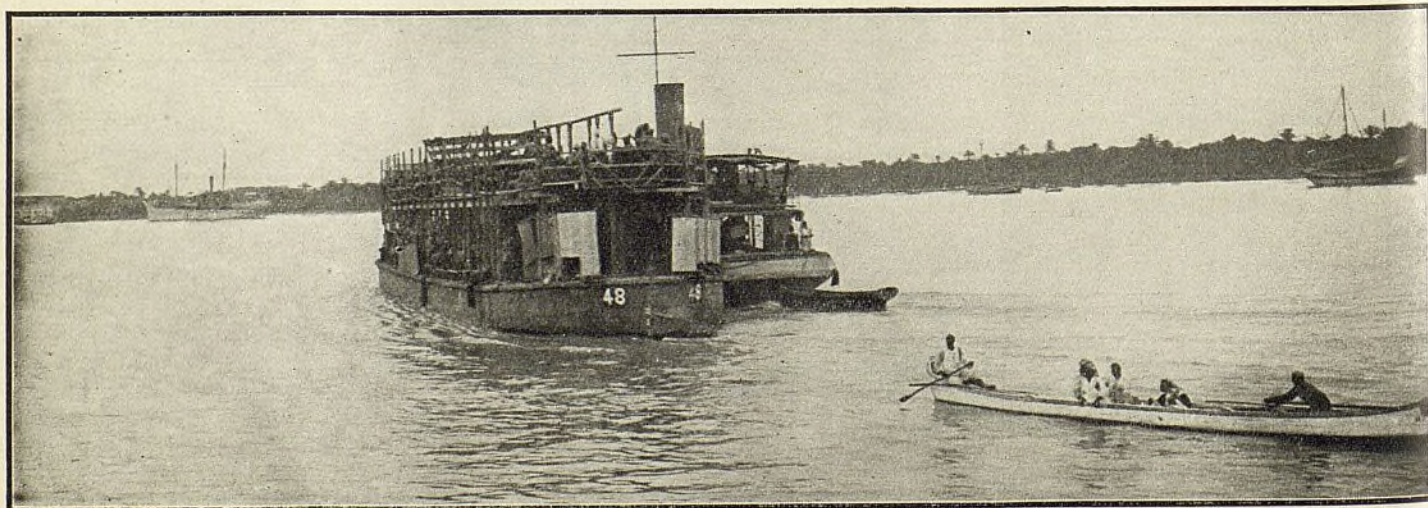
Ocupado Bekura, a orillas del Dialah entre Bagdad y Khanighin, las tropas británicas quedaron unidas con el ala izquierda de las mandadas por el general Baraloff. En virtud de los grandes calores y de las inundaciones, que duran hasta fines de Junio, los ingleses tendrán forzosamente que moderar su avance por el valle del Tigris; en cambio los caminos de las regiones montañosas quedan transitables y van a facilitar la marcha a las columnas rusas.

Perdida su línea principal de comunicación, los restos del sexto ejército turco se vieron obligados a trasladarse al

norte de Mosul, con objeto tanto de escaparse de la presión de sus adversarios, como de hallar en los primeros contrafuertes del Kurdistán posiciones favorables. Pero los rusos habían ocupado ya Van, amenazando a Bitlis y Much; al sur del Mar Negro ocuparon Erzindjan, Gumush-Hané y Trebisonda. La situación es, pues, grave para los turcos; así se explica que hayan llamado a toda prisa las fuerzas de Asia Menor, que se hacen indispensables en la defensa de su propio territorio. Y si se recuerda que esas fuerzas fueron destacadas en los momentos en que Rumania y el ejército aliado de Oriente entraban en acción, es fácil darse cuenta, por ese detalle tan sólo, de la influencia que éstas han ejercido sobre el conjunto de las operaciones.

Por otra parte, la toma de Bagdad, que durante siglos fué la capital de los Kalifas abasidas, tendrá una inmensa repercusión en el mundo árabe. El rey del Hedjaz y el gran emir vahabita han manifestado a las autoridades británicas de Egipto y de la India, el regocijo que sintieron al enterarse de un "acontecimiento que libra a los árabes del detestado yugo de los turcos."

No es esto, por cierto, lo que nuestros adversarios deseaban al proclamar la guerra santa. Asia toda, incluso China y el Japón, se ha levantado contra ellos. Los alemanes han sido arrojados de sus colonias en Africa. Los Estados Unidos se arman. Todos los países del mundo se han puesto del lado de "los que defienden la justicia, la civilización y la libertad de las naciones." En 1813, Napoleón tenía a toda Europa contra él. La guerra actual, evolucionando en proporciones más vastas, ha ido más lejos abrazando horizontes más dilatados,



TRANSPORTANDO TROPAS POR EL TIGRIS.



UNA CALLE DE BAPAUME.

y ha suscitado contra Alemania concursos *mundiales*. Las dos situaciones guardan similitud en muchos respectos; el fin ha de ser de fijo el mismo.

La toma de Bapaume ha venido a revelar de modo evidente la impotencia de los ejércitos alemanes frente a los ataques combinados de las fuerzas anglo-francesas, sobre un campo fortificado de antemano, defendido con porfía durante dos años y reputado como "inexpugnable" por nuestros adversarios mismos. Alegan éstos que han querido retirarse a un frente más corto que les permitirá una importante economía de fuerzas, y en consecuencia la posibilidad de formar fuertes reservas, con la mira de volver a tomar la ofensiva. Es el tema de la defensiva voluntaria para distraer al enemigo de sus planes y atrayéndolo hacia determinado terreno obligarle a que tome nuevas posiciones fijas, donde pueda ser atacado, llegado el momento, con fuerza irresistible, en forma que no le sea dable evitarlo ni remediarlo. Tal ha sido la táctica de Hindenburg en Tannenberg, en Prusia oriental, sólo que entonces las circunstancias eran completamente diferentes. Así triunfó contra dos ataques separados, logrando, después de frustrar uno, volver a contrarrestar el otro y neutralizarlo a su vez.

Hindenburg se halla hoy en presencia de dos ataques concéntricos dirigidos por las tropas anglo-francesas, partiendo de una base a escuadra, conforme a las tradiciones del Estado-Mayor alemán. No cuenta con tiempo y espacio necesarios para evitar esos ataques, como no sea rompiendo la línea, que es el partido que ha tomado.

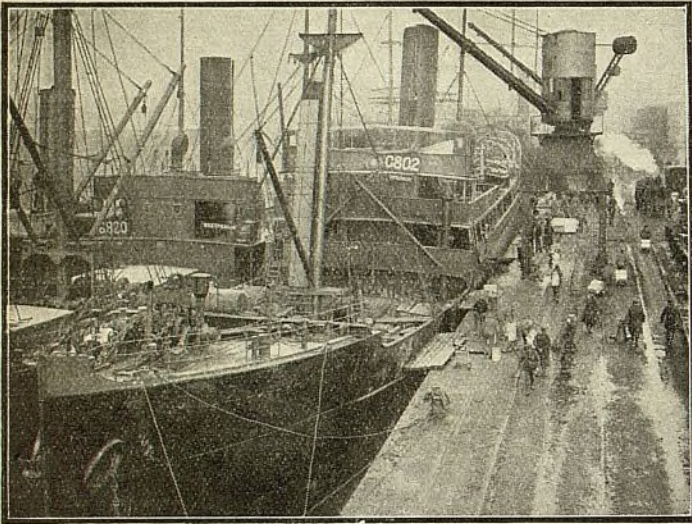
En efecto, la línea que une a Nieuport con Compiègne sigue el meridiano de esta última plaza: mira al Este y tiene 200 kilómetros de extensión. La derecha, que va de Compiègne a Etain, tiene 220, queda casi-perpendicular a la

primera y mira al Norte. El tercer lado del triángulo, que de Ostende a Etain sirve de límite a este campo de operaciones, no tiene más que 300. Al retirarse a la línea más corta, nuestros adversarios reducirán su frente, y en vez de 420 kilómetros no ocuparán sino 300, logrando la apreciable disminución de 100 kilómetros. Teóricamente la medida es perfecta, pero lo mismo resultaría para nosotros, y la ventaja sería idéntica para ambos combatientes. Si la suerte quiere—la hipótesis es aceptable—que nuestros adversarios se decidan a retroceder en una profundidad de 150 kilómetros, nosotros marcharemos detrás de ellos; de este modo acortaremos nuestro frente y recuperaremos una parte importante de nuestro territorio: he ahí el primer objetivo que nos proponemos lograr.

¿Es la retirada de Hindenburg un sencillo sondeo? ¿Quiere inmovilizarnos por el frente del norte y atacar inesperadamente por nuestra frontera del noroeste? Poco importa; esperemos con calma los acontecimientos; que de uno y de otro lado nos hallamos prevenidos.

Es evidente que, dados los medios de destrucción de que actualmente disponen los ejércitos, la importancia de las posiciones no tiene ya el mismo valor de antes; los principios que servían de guía a los dos adversarios en el ataque o en la defensa de las líneas naturales o fortificadas, han sido modificados. Las ofensivas mejor preparadas y más nutridas, se contrarrestan con el tiro de barraje. No hay abrigo, fuerte o conjunto de fortificaciones que resista al tiro de cortina. La guerra de movimiento no puede hacerse más que frente a un adversario diezmado o privado de una parte de sus medios de acción, como lo prueban las experiencias sucesivas hechas por los aliados. Nosotros hemos pasado por esas pruebas y salido triunfantes de ellas.

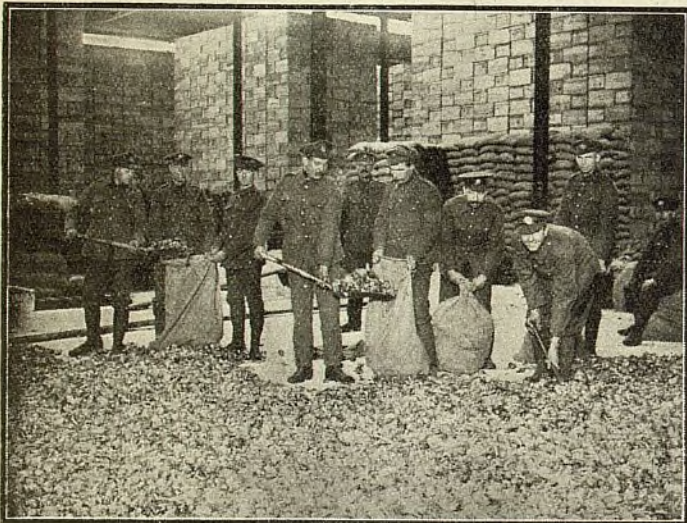
COMO SE ALIMENTA



LLEGADA DE BARCOS CON PROVISIONES, A PESAR DE LOS SUBMARINOS.



ALMACENANDO PROVISIONES.



ALMACENANDO PROVISIONES.

DEPÓSITOS CERCA DE LOS *dug-outs*.

NUMEROSAS LÍNEAS DE FERROCARRIL LLEGAN HASTA CERCA DE LAS TRINCHERAS.



EL SERVICIO ES ASÍMISMO ASEGURADO POR CENTENARES DE AUTOMÓVILES.

TOMMY EN FRANCIA



HACIENDO EL PAN.



ALGUNAS TONELADAS DE PAN LISTAS PARA EL CONSUMO.



LLEVANDO LA COMIDA A LAS TRINCHERAS.



UN OFICIAL INSPECCIONA LA COMIDA.



Lunch time . . . and very nice too!



LO QUE QUEDA DEL PUENTE EN MIRAUMONT-LE-GRAND.

Por último, con los medios de observación y de reconocimientos a larga distancia, de que se hallan dotadas las tropas de primera línea, resulta imposible que fuerzas importantes puedan escaparse por largo tiempo a las investigaciones repetidas, continuas e inesperadas de sus adversarios. Ambos contendientes saben a qué atenerse respecto a sus posiciones recíprocas, al menos dentro del límite del campo de observación de sus naves aéreas.

Actualmente, en el frente occidental, nuestra línea se halla rectificadada entre Arras, Cahuny, en el Oise, y Vailly en el Soma. El repliegue estratégico de los alemanes, que redundaba en avance para nosotros, continúa.

En los demás frentes, la actividad de nuestros

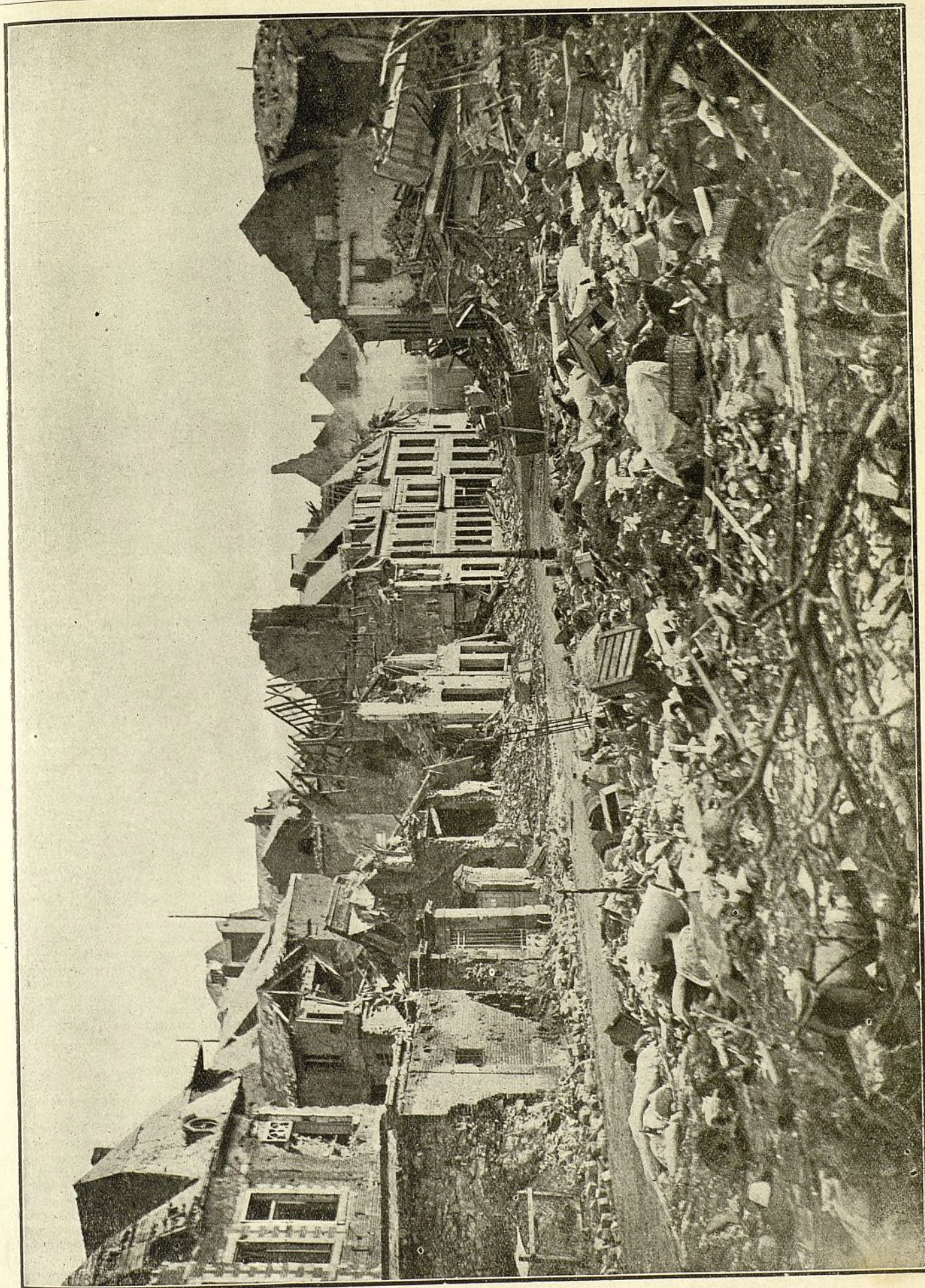
aliados no ha disminuído. La lucha sigue siendo intensa en el Trentino y el Carso, como al Norte y al Oeste de Monastir, en los Cárpatos de la Bukovina y el frente de Riga. El fin de la mala estación va a ser señal de reanudada actividad en el frente

oriental, bajo el enérgico impulso del alto mando ruso. Rusia entera se halla en pie detrás de sus ejércitos. En momentos como los actuales, los nuestros no olvidarán las maniobras de Châlons y las de Bétheny, manifestaciones públicas de la alianza franco-rusa, a la cual los nombres de Alejandro III y de Nicolás II quedarán eternamente unidos.

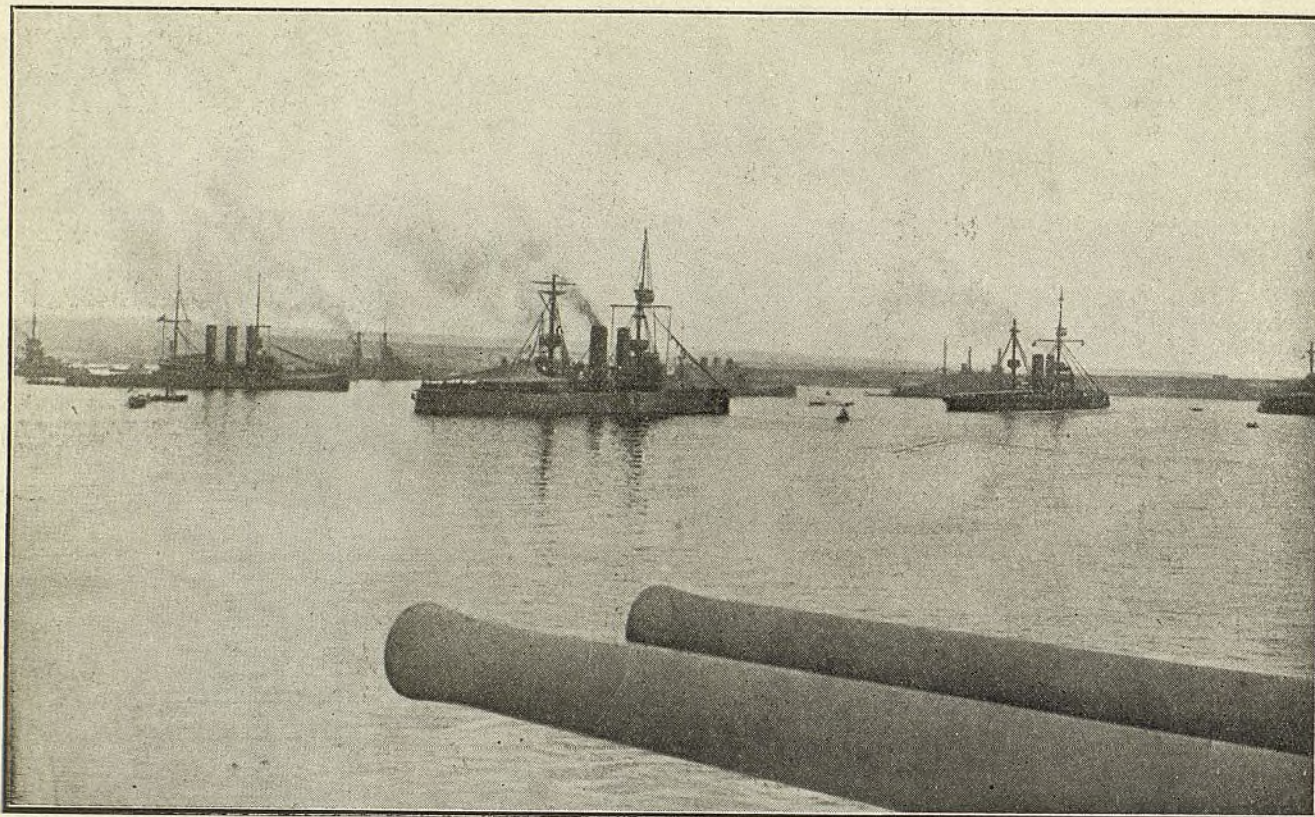
GENERAL DE
LACROIX.



LOS INGLESES EN PÉRONNE.



UNA CALLE DE PERONNE.



LAS FLOTAS ITALIANA E INGLESA EN EL ADRIÁTICO.

Discurso de Mr. Lloyd George, pronunciado en el banquete dado para celebrar la beligerancia de los Estados Unidos, el 12 de Abril de 1917.

FUÍ invitado para asistir a una comida en familia (*risas*), y vengo a encontrarme con la gran munificencia americana hecha patente en esta solemne reunión. Soy, a lo que parece, el primer ministro de la Corona que, en representación del pueblo británico, ha tenido el honor de enviar un saludo a la nación americana como compañera de armas. (*Aplausos.*) Lo celebro, y me enorgullezco de ello. Me alegro, no simplemente por la ayuda material que prestan a la Alianza, sino también como democrata (*aplausos*), de que los Estados Unidos vengan, con su adhesión a nuestra causa, a dar al conflicto un carácter final de lucha contra las autocracias militares del mundo.

Tal fué la nota que dominó en el discurso del Presidente Wilson. Y en las palabras que acabais de pronunciar, Señor Embajador, hemos reconocido el eco de ella. Es tradición jamás quebrantada en los Estados Unidos no haber nunca emprendido una guerra como no fuese en pro de la libertad. (*Aplausos.*) Por eso no han podido menos que tomar participio en la actual, que es la más grande que en su género se ha registrado. No es de extrañar, si se recuerdan las guerras pasadas, que los Estados Unidos hayan tardado en dar su veredicto acerca del carácter de este conflicto. Las más de las grandes guerras en Europa tuvieron siempre por finalidad el engrandecimiento de dinastías y conquistas. Nada hay, pues, de raro en que al estallar esta guerra no faltasen entre las gentes de los Estados Unidos quienes desconfiasen. Muchos, acaso, hayan pensado que los Reyes tornaban a hacer de las suyas (*risas*), y aunque veían a la gloriosa República francesa en la pelea, la tuvieron por mera víctima de una confabulación fraguada por monárquicos fanfarrones.

La decisión de los Estados Unidos ha venido finalmente a probar de una manera palpable al mundo entero que la presente no es lucha de esa laya, sino una lucha noble por la libertad humana. (*Aplausos.*) Naturalmente, en América no podían darse cuenta en un principio de lo que durante años hemos sufrido en Europa a causa de la casta militar prusiana. Su influencia jamás se extendió a los confines americanos. Prusia no es una democracia, bien que el Kaiser tiene prometido que lo será después de la guerra, en lo cual no creo que ande tan errado. (*Risas y aplausos.*) No sólo no fué Prusia nunca una democracia ni siquiera formaba un Estado.

Prusia fué siempre, en realidad, un ejército. Poseía universidades y un admirable sistema pedagógico; pero subordinado todo a la gran finalidad predominante de un ejército exclusivamente conquistador destinado a intimidar al mundo. El ejército era la punta de una lanza prusiana; lo demás hacía de asta.

Tal fué el enemigo constante del Viejo Continente, al grado de llegar a exasperar a Europa, quien no ignoraba el peligro, pues ya en tres ocasiones el ejército prusiano había desencadenado la guerra por puro afán de conquista. El incesante trompeteo por calles y campos de maniobras habían acabado por ser la obsesión de Prusia. El Kaiser mismo, cada vez que presenciaba uno de aquellos colosales desfiles de su ejército, se sentía ébrio de entusiasmo. Él impuso la ley al mundo, como si Potsdam fuera un nuevo Sinaí. Pero no hay que olvidar que esto inquietaba a Europa, la intimidaba. Jamás se nos escapó la trascendencia del problema. Lo que no podíamos determinar era el momento decisivo. He ahí la amenaza, la opresión que durante cincuenta años preocupó a Europa, paralizándolo las benéficas actividades en todos sus Estados, que mientras tanto descuidaban, por no poder concentrar su espíritu, el bienestar de sus pueblos. El fantasma de la amenaza, presta a precipitarse a cada momento, no se apartaba de ellos.

¡Quién mejor que los franceses sabe lo que su país sufrió con paciencia, heroísmo y dignidad, a causa de esta tiranía, antes de que llegase la hora de la liberación! Las mejores energías democráticas de Francia han sido destinadas a la defensa contra el terror amenazante. Francia se halló siempre con el brazo derecho levantado como para librarse de un golpe, impedida de usar todas sus energías en las grandes cosas que era capaz de lograr. Su fértil e intrépido espíritu imaginativo, que en otras circunstancias pudo haber descubierto nuevos senderos de progreso, estaba paralizado. Tal era el estado de cosas a que teníamos que hacer frente.

La más característica de todas las instituciones es la línea de Hindenburg. ¿Qué es la línea de Hindenburg? La línea de Hindenburg es una línea tirada en territorios de otros pueblos, con la advertencia de que los habitantes de dichos territorios no pueden atravesarla, so pena de vida. Esa línea ha sido trazada en Europa durante cincuenta años en muchos territorios. Recordareis que hace algunos años en Francia, el Ministro de Estado francés se vió destituido debido especialmente a la intromisión de Prusia. ¿Qué había hecho? Nada que cualquier Ministro de un Estado independiente no hubiese tenido derecho de hacer. Porque cruzó esa línea imaginaria tirada por el despotismo prusiano, tuvo que salir.

Europa, después de sufrir esto por generaciones, ha decidido a fin que es menester tirar la línea de Hindenburg a lo largo de las legítimas fronteras de Alemania misma. (*Aplausos.*) La lucha ha

tendido desde un principio a emancipar a Europa y al mundo, cosa que era difícil para el pueblo de los Estados Unidos apreciar extensamente, pues Alemania jamás intervino en la libertad de América. Pero al cabo se ha visto sujeto a las mismas calamidades que Europa. Prevínoselos a los americanos que si cruzaban el Atlántico, se exponían a perder la vida. Se hundieron barcos americanos sin previo aviso, en los que más de un americano perdió la vida, y Alemania nunca presentó disculpas, como dando a entender que estaba en su derecho. Los Estados Unidos, en un principio, se resistían a creerlo. No se explicaban que hubiera un pueblo cuerdo que se portase de esa manera. Y lo toleraron una vez, lo toleraron dos veces, hasta que al fin quedó claro que los alemanes se habían propuesto provocar. Entonces América tomó una pronta decisión. La línea de Hindenburg fué tirada a lo largo de las playas americanas, y se prohibió a los americanos que la cruzasen. Y como América preguntase qué significaba aquello, se le respondió que era una línea que los Estados Unidos no debían traspasar. América replicó: "El Atlántico no es lugar para trazar semejante línea; el Rhin sí lo es, y allí os vamos a ayudar a trazarla." Y sin hacer más discursos comenzó su obra. (Aplausos.)

Dos hechos apoyan el argumento de que esta es una lucha por la libertad. El primero es que los Estados Unidos han tomado participación en ella. No podían haberlo hecho de otra manera. El segundo es la Revolución rusa. Cuando Francia envió sus soldados a los Estados Unidos para que peleasen por la libertad y la independencia de aquel territorio, Francia misma era una autocracia. Mas cuando los franceses llegaron a América su mira era la libertad, su atmósfera era de libertad, y su inspiración era la libertad. Allí adquirieron el gusto de la libertad y lo trajeron a sus hogares, y Francia fué libre. Otro tanto sucedió hoy a Rusia. Rusia entró a esta gran guerra por la libertad de Serbia, de Montenegro y de Rumania. Los rusos han peleado por la libertad de Europa, y querían lograr que su país fuera libre. Lo han realizado. La Revolución rusa no es tan sólo fruto de la lucha por la emancipación, sino también prueba de su carácter de lucha por la libertad universal. Y si el pueblo ruso se da cuenta, como lo está demostrando, de que la disciplina nacional no es incompatible con la independencia nacional, y no olvida que la disciplina nacional es esencial a la seguridad de la libertad nacional, llegará de veras a ser un pueblo libre. (Aplausos.)

Me he estado preguntando ¿por qué Alemania deliberadamente durante el tercer año de la guerra, provocó a los Estados Unidos haciéndolos tomar la actitud que hoy han tomado? ¡Deliberadamente! Sí; ¡resueltamente! Se ha dado a entender que había en la vida de los Estados Unidos ciertos elementos que Alemania creyó harían imposible que los Estados Unidos declarasen la guerra. Me resisto a creerlo. Sin embargo, la respuesta la ha dado el General Hindenburg mismo en la muy notable entrevista que aparece, si no me equivoco, en la prensa de hoy. En una de dos cosas confiaba. Primeramente tenía por cierto que la campaña submarina arruinaría a tal grado las vías de transporte internacional, que Inglaterra sucumbiría antes de que los Estados Unidos estuviesen apostados. Según esto, él creía que los Estados Unidos no podrían hacer sentir su influencia antes de un año. Donde se echa de ver lo mal que os conoce. (Aplausos.) Y en segundo lugar, pensaba el Generalísimo que aún en el supuesto de que al cabo de 12 meses los Estados Unidos se hallasen listos por lo que toca al ejército, hallarían que no tenían barcos en que trasladarlo a los campos de batalla. Para Hindenburg América no pesa en la contienda, con lo cual ha querido decir, supongo, que no cuenta con medios suficientes de transporte. Esto es, sin duda, lo que ellos se creen.

Con todo, no sería gran cordura suponer siempre, aun en el caso de que el Estado-Mayor alemán haya echado mal sus cuentas, que no han tenido un fundamento en semejante cálculo; y en consecuencia, toca a los aliados en general, y a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos en particular, probar que ese cálculo de Hindenburg es falso como el que se hizo respecto de la famosa línea ya destruida. (Aplausos.) El camino de la victoria, como la garantía y absoluta seguridad en ella, radican en esta palabra: barcos. (Aplausos.) En barcos (aplausos) y en más barcos. (Nuevos aplausos.) Noto que los Estados Unidos, con esa rapidez de percepción que a vuestros nacionales caracteriza, se ha dado cuenta de ello; por las noticias de hoy me entero que se han hecho ya arreglos para la construcción de ¿son 1,000? — "Sí." — 1,000 barcos de 3,000 toneladas destinados al servicio del Atlántico. (Aplausos.) Creo que los peritos militares de Alemania habrán comenzado a caer en la cuenta de que éste es otro de los trágicos errores que han de conducirlos al desastre y a la ruina. (Aplausos.)

Perdonadme la insistencia, pero en realidad, sé deciros que en estas islas no somos muy activos que digamos. ¡Mas somos seguros, eso sí! (Aplausos.) Caminamos lentamente y cometemos errores pero llegamos siempre. (Aplausos.) Vosotros tardais menos en lograr lo que os proponeis, por eso me alegro del paso que habeis dado. Tres años llevamos en esta aventura, en el curso de los cuales hemos agotado la lista de los errores imaginables. (Risas.) Pero en fuerza de encadenar errores hemos salido ya a terreno parejo. Y lo digo con todo el respeto debido. América haría muy bien en estudiar todos esos ensayos nuestros, que así puede empezar de donde actualmente nos hallamos, y no de donde nos hallábamos hace tres años. (Aplausos.) En tiempo de guerra eso no deja de

ser ventaja, que si aprovechada en seguida redundaría de fijo en victoria, dejada para mañana no acarreará sino desastres. Tal es la experiencia que en la vida común de los aliados se ha llegado a acumular. Para todos nosotros, el en que hoy vivimos era un mundo inexplorado, sin caminos ni mapas trazados de antemano. Nuestro único guía era el instinto; merced a él nos hallamos por fin orientados. Aplaudo, por eso, la idea que vuestro Gobierno ha tenido de enviar a sus expertos militares a que cambien impresiones con oficiales cuyas almas han seguido, en medio de ansiedades y peligros, el espantoso curso de estos tres años. (Aplausos.)

América ha contribuido ya a nuestros triunfos. Según ahora recuerdo, varios de los amigos aquí presentes y yo discutimos ha tiempo la manera de traer de los Estados Unidos la maquinaria con que se fabricaron los cañones que en Arras destruyeron recientemente las trincheras alemanas. (Aplausos.) Ya es bastante. (Risas.) Habeis tomado participación, y esa participación, aunque ligera, es digna de gloria. Los Estados Unidos, que actualmente se hallan de lleno iniciados en la fabricación de cañones y municiones lo mismo que de la maquinaria consiguiente, y nos suministran buena parte del acero que usamos, sabrán desarrollar las energías organizadoras que poseen, que son vastísimas, junto con su facilidad, su adaptabilidad y sus grandes recursos de pueblo adelantado. ¡Mal día escogió la autocracia militar de Prusia para incitar a la Gran República de Occidente! (Aplausos.) Nosotros sabemos de lo que los Estados Unidos son capaces; y tampoco dudamos que una vez en la contienda pondrán en ella todas sus fuerzas. (Aplausos.) La guerra que emprendan será efectiva y coronada de triunfo.

Y lo que es aún más importante, logrará una paz benéfica. (Aplausos.) Sería yo el último — conociendo como conozco las dificultades, la ansiedad, y los temores que durante tres años llevamos experimentados — en negar que el socorro que de América se ha recibido no sea para causar gran regocijo a cualquiera; también sé deciros que más me regocija saber que los Estados Unidos van a conquistar el derecho de sentarse a la mesa de la Conferencia llegado el momento de discutir los términos de paz. (Aplausos.) En la Conferencia en que se decida el destino de las naciones, se trazará la ruta de la vida humana, por sabe Dios cuántas edades. Habría sido una tragedia para la humanidad que América no formase parte de tal Conferencia, con toda la influencia, el poder y el derecho que entrando a la lucha ha conquistado.

La paz asoma ya, no una paz que sea origen de nuevas guerras, o de interminables preparaciones de luchas y derramamientos de sangre; sino una paz verdadera. El mundo de hoy se ha hecho viejo sin conocer la paz; mecándose en constante oleaje, y Europa, la pobre Europa, vivía entenebrecida ante la amenaza de la espada. Sus dos terceras partes se hallaban bajo el dominio de la autocracia. En tanto que hoy, sucede lo contrario, y no hay que olvidar que la democracia significa paz. (Aplausos.) La democracia de Francia no quiso la guerra, y la de Italia vaciló antes de aceptarla. De la nuestra, sabido es cómo la repudiaba, y a no haber sido por la invasión de Bélgica, jamás hubiera entrado. La democracia buscaba la paz, ésta era su anhelo; y si Prusia hubiese sido democracia, la guerra habría sido imposible. (Aplausos.)

Mas esta guerra ha revelado cosas extrañas, sin contar las que están por venir, y que se precipitan. Hay momentos en la historia en que el mundo gira con lentitud tal que parece no moverse durante siglos; en tanto que otros se precipita con rapidez vertiginosa, recorriendo en un año el camino de centurias. Nuestra época es de estas últimas. Seis semanas há Rusia era autocracia. Hoy día, es una de las democracias más avanzadas del mundo. (Aplausos.) Hoy reina la guerra más asoladora de la historia. Un mañana, quizás no muy lejano, la guerra quedará borrada para siempre de la categoría de los crímenes humanos. (Aplausos.) ¡Como las rachas de invierno que hoy nos azotan antes de que la primavera llegue pregonando la victoria final!

Se nos cuenta de los intrépidos soldados que el pasado lunes lograron la victoria (aplausos), soldados del Canadá, de Australia y de esta nuestra vieja patria (aplausos), que a pesar de sus años no decae (aplausos); que se lanzaron al ataque al romper del día. Obra digna de un nuevo día ha sido, pues, arrojar del suelo francés, en una extensión de cuarenta millas, a los malandrines que durante tres años casi, lo profanaron. "Atacaron al romper el día." La frase es significativa. Penetramos hasta los tenebrosos dominios del turco, que durante centurias mancillaron las más risueñas tierras del orbe; vemos la emancipación de Rusia de la autocracia que por tanto tiempo la subyugó; así como la gran declaración del Presidente Wilson. (Aplausos.) Son heraldos de un nuevo sol. "Atacaron al romper el día" y siguen radiantes su marcha bañados en la luz de ese alborar. Ya pronto franceses y americanos, britanos, italianos y rusos; serbios, belgas, montenegrinos y rumanos, marcharán a la luz del pleno día.

Un insigne abogado de La Paz, Bolivia, nos escribe: "¡Ojalá que los hombres de derecho inventásemos una palabra bastante enérgica para execrar al bárbaro que en 1914 tiró la primera piedra!"

Página de "PUNCH"



PRIMERO LA VICTORIA.

EL SOCIALISTA ALEMÁN. — ¡Mira como te tiendo las manos, camarada!

EL REVOLUCIONARIO RUSO. — ¡Cuando las levantes en señal de rendición, entonces tal vez te escucharé!

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

LOS ESTADOS UNIDOS Y ALEMANIA.

Mensaje del Presidente Wilson al Congreso.

HE convocado al Congreso a sesión extraordinaria porque se presentan decisiones sumamente serias que precisa tomar sin dilación, de las cuales no sería constitucionalmente legal ni admisible que yo asumiese la responsabilidad. En 3 de Febrero último os presenté oficialmente la extraordinaria comunicación del Gobierno imperial de Alemania, anunciándonos que a partir del 1.º de Febrero se proponía hacer a un lado todas las restricciones de la ley y de humanidad, y valiéndose de sus submarinos hundiría cuanto barco tratase de acercarse ora a los puertos de la Gran Bretaña e Irlanda, o las costas occidentales de Europa, ora a cualquiera de los que se hallan en poder de los enemigos de Alemania dentro de las zonas del Mediterráneo.

Ese había parecido ser el objetivo de la guerra submarina de Alemania al principio de la guerra; sin embargo, de Abril último acá, el Gobierno imperial había hecho que los capitanes de sus submarinos se conformasen en algo al menos con la promesa que se nos había dado de que los barcos de pasajeros no serían hundidos, y respecto de los demás, que ninguno sería atacado o destruido sin previa advertencia cuando no ofreciesen resistencia o tratasen de escaparse; que se tendría asimismo cuidado de dar a las tripulaciones al menos el tiempo suficiente para salvarse.

Aunque, como se pudo probar en el curso de tan triste cuanto cruel e inhumana empresa, las precauciones eran insuficientes y harlo inciertas, se observaron todavía ciertas restricciones. La nueva decisión vino a acabar hasta con éstas, y desde entonces los submarinos alemanes se han dado a echar a pique sin piedad barcos de todas clases, cualquiera que sea su bandera, condición, cargo, destino o misión, sin más aviso ni señal de salvación para las gentes que van a bordo; sin detenerse a considerar si son neutrales o beligerantes. Aún barcos-hospitales que llevaban socorros para el tan tristemente despojado pueblo de Bélgica, han sido hundidos con la misma inhumana falta de compasión, a pesar de que iban provistos de un salvo-conducto y por las zonas prescritas por el Gobierno alemán, y llevaban marcas inequívocas de identidad.

El principio de ley internacional tuvo su origen en el esfuerzo por establecer una ley que fuera respetada y observada en los mares, donde se extienden los caminos libres del mundo y ninguna nación tiene dominio. Paso a paso y de una manera penosa se ha ido edificando esta ley, para obtener después de todo resultados en verdad escasos de su realización, pero siempre con la mira expresa, al menos, de lo que el corazón y la conciencia del género humano pedían.

Este minimum ha sido hoy barrido por el Gobierno alemán, aduciendo razones de represalia y de necesidad, y porque él no contaba, por agua, con más armas que los submarinos, armas que es imposible usar como los alemanes las están usando actualmente sin faltar a las leyes de humanidad y al respeto de los acuerdos en que se suponen basadas las relaciones internacionales. No me refiero a las pérdidas materiales que esto implica, que son serias e inmensas, sino tan sólo al desenfreno y destrucción en gran escala de vidas de no-combatientes, hombres, mujeres y niños, cuyas ocupaciones han sido, aún en los más oscuros períodos de la historia moderna, tenidas por inocentes y legítimas. La propiedad puede pagarse; cosa que no es posible hacer con las vidas de gentes inocentes y pacíficas.

La presente guerra alemana contra el comercio no es sino una guerra contra la humanidad. Es una guerra contra todas las naciones.

No sólo se han echado a pique barcos americanos y destruido vidas americanas, al grado de agitarlos profundamente, sino que se ha hecho lo mismo con ciudadanos y barcos de otros países amigos y neutrales, sin distinción alguna. Es un reto a la humanidad entera. Que cada nación decida por sí la manera de contestarlo. La forma que nosotros escojamos ha de estar de acuerdo con la moderación de dictamen y la templanza de criterio que más cuadra al carácter y al prestigio de la nación. Debemos desear todo sentimiento de exaltación. No aduciremos por motivo la venganza, ni la victoriosa afirmación de la fuerza física de nuestro país, sino tan sólo la reivindicación del derecho, del derecho humano del que no somos sino uno de tantos campeones.

Cuando en 26 de Febrero me dirigí al Congreso, lo hice pensando que bastaría el hecho de sostener nuestros derechos de neutrales en armas, el derecho que nos autoriza a usar los mares contra cualquier intervención ilegal, así como el derecho de velar por proteger a nuestros nacionales contra toda violencia; pero la neutralidad armada parece ya impracticable. Porque el submarino, en la forma que los alemanes lo usan, es ni más ni menos como un

foragido de cuyos asaltos es imposible ponerse a salvo; es imposible defender nuestros barcos mercantes de sus ataques, en la forma que la ley de las naciones entiende la defensa contra barcos o cruceros, que son embarcaciones visibles.

Es de ordinario prudente en tales casos, de gran necesidad en efecto, esforzarse por destruir los submarinos antes de que ellos manifiesten su intención. De combatirlos, es forzoso hacerlo en el momento mismo de avistarlos. El Gobierno alemán niega a los neutrales todo empleo de armas dentro de las áreas de mar trazadas, aun cuando fuere en defensa de derechos jamás hasta hoy puestos en duda por ningún legista moderno. Se ha dado a entender que las guardias armadas de nuestros barcos mercantes serán consideradas como fuera del dominio de la ley, y tratadas por tanto como piratas. De donde resulta que la mejor neutralidad armada sería ineficaz. En verdad, ante semejantes razonamientos, resulta peor que ineficaz, y lleva el riesgo de producir el resultado mismo que se trataba de evitar. Podría de hecho arrastrarnos a una guerra en la que no tuviéramos derechos ni efectividad de beligerantes.

Hay un paso que no podemos dar, que seríamos incapaces de dar. Es el de aceptar la sumisión y tolerar que se violen y se ignoren los más sagrados derechos de nuestra nación y de nuestro pueblo. Los extravíos que hoy venimos a ayudar a combatir no son extravíos comunes; atacan la raíz misma de la vida humana. Profundamente consciente del carácter del solemne, acaso trágico, paso que voy a dar, y de la grave responsabilidad que él envuelve, pero firmemente obediente a lo que considero un deber constitucional, recomiendo que el Congreso declare la reciente actitud del Gobierno imperial alemán como siendo nada menos que la guerra contra el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos; que formalmente acepte la condición de beligerante que así se nos impone, y tome las medidas inmediatas, no sólo para poner al país en mejores condiciones de defensa, sino a la vez para ejercer todo su poder y emplear sus recursos en combatir al Imperio alemán y poner fin a la guerra.

Lo que esto implica está de manifiesto. Implicará la mayor cooperación práctica de consuno con los Gobiernos actualmente en guerra con Alemania, y como accidental a ello, la concesión a dichos Gobiernos de los más liberales créditos financieros, a fin de que nuestros recursos puedan, en lo más que sea posible, sumarse a los de ellos. Envolverá la organización y movilización de todos los recursos materiales del país con objeto de proporcionar pertrechos de guerra que respondan a las necesidades de la nación en la forma más abundante a la vez que más económica y efectiva posible.

Significa el apresto inmediato e íntegro de la Armada en todos respects, pero muy especialmente en lo concerniente a los mejores medios de combatir a los submarinos enemigos.

Significa el aumento inmediato del ejército nacional permanente, lo menos a 500,000 hombres, quienes deberán ser elegidos, en mi opinión, tomando como base el principio universal de capacidad para el servicio; así como la autorización para el aumento subsecuente conforme se vaya necesitando.

También envolverá, por supuesto, la concesión de créditos al Gobierno, créditos que se sostendrán, lo espero, hasta donde fuere posible a la presente generación, con impuestos equitativos.

Y digo sostenidos hasta donde fuere posible mediante impuestos, porque me parece que sería desatinado basar los créditos que ahora se necesitan en empréstitos tan sólo. Es deber nuestro, y con todo respeto lo insinúo, proteger a nuestros ciudadanos, cuanto podamos, contra las calamidades y males que pudieran surgir de una excesiva emisión de grandes empréstitos.

Al poner en ejecución las medidas que conduzcan a la realización de tales objetivos, conviene que tengamos presente la importancia de cumplir en todo lo más que sea posible, sin desatender la organización y equipo de nuestras propias fuerzas militares, nuestra obligación, porque será un verdadero deber, suministrar a las naciones actualmente en guerra con Alemania los pertrechos que sólo de nosotros o mediante nuestra ayuda pueden obtener. Están combatiendo, y debemos ayudarles en forma efectiva en los campos de batalla.

Me permito someter, por conducto de los diversos Departamentos del Gobierno, a la consideración de vuestras comisiones, medidas encaminadas a la realización de los varios objetivos que dejo indicados. Espero que os complacerá estudiarlas, pues han sido formuladas tras maduro examen por el Departamento gubernamental sobre el cual recae más directamente la responsabilidad de dirigir la guerra y proteger los intereses de la nación.

Mientras tanto, expongamos a todo el mundo cuáles son nuestras razones y nuestros motivos de guerra. Los infaustos acontecimientos de estos dos últimos meses no han desviado mi idea del camino normal. Ni creo que hayan influenciado la de la nación. Mi opinión es hoy la misma que cuando acudí al Senado en 22 de Enero, la misma que tenía cuando hablé al Congreso en 3 y en 26 de Febrero.

Nuestro objetivo, ahora como entonces, es vindicar los principios de paz y de justicia en el mundo, contra el poder autocrático y egoísta, y establecer entre los pueblos verdaderamente libres y democráticos del universo un concierto de propósito y de acción que asegure de hoy en adelante la observancia de tales principios.

La neutralidad no puede ni debe existir cuando la paz del mundo y la libertad de sus pueblos va de por medio; y la amenaza contra esa paz y esa libertad radica en la existencia de gobiernos autocráticos que, valiéndose de una fuerza organizada, logran basarse, no en la voluntad de los pueblos, sino en la suya propia y de una manera absoluta.

Hemos pasado el límite de semejante neutralidad, y nos hallamos en los comienzos de una edad en que se observarán, entre las naciones y sus gobiernos, las mismas normas de conducta y responsabilidad que se observan entre los ciudadanos de Estados civilizados.

No estamos contra el pueblo alemán; el único sentimiento que hacia ellos nos guía es de simpatía y de amistad. El Gobierno alemán, al entrar en guerra con nosotros, no procedió impulsado por el pueblo, ni con previo conocimiento o aprobación de éste. Es una guerra impuesta a usanza de los antiguos infortunados días en que los gobernantes no consultaban a sus pueblos, y las guerras eran provocadas y hechas para beneficio de las dinastías o grupos reducidos de individuos ambiciosos acostumbrados a servirse de sus compatriotas como si éstos fueran objetos o seres esclavizados.

Las naciones que se gobiernan por sí mismas no inundan los Estados vecinos con espías, ni se valen de intrigas para determinar momentos críticos que les proporcionen ocasión de dar un golpe y realizar conquista. Tales planes sólo pueden tener éxito en secreto, donde nadie tiene derecho de interrogar a nadie.

Los planes tramados con malicia para desmoralizar o deslumbrar, conducidos de generación en generación, sólo pueden obtener resultado y ocultarse de la luz dentro de las Cortes privadas, o detrás de las confidencias secretas de una reducida clase privilegiada. Afortunadamente, resultan impracticables allí donde la opinión pública pide y exige se hagan notorios todos y cada uno de los asuntos del Estado.

Sólo mediante la íntima cooperación de las naciones democráticas se podrá llegar al mantenimiento de un inmutable concierto de paz. Deberá existir una liga de honor y cierta participación, de modo que la intriga no roa sus órganos vitales. Admitir dentro de ella grupos disidentes que a su gusto formasen planes sin tener que rendir cuentas a nadie sería tanto como fomentar la corrupción en el corazón de la liga. Sólo los pueblos libres pueden consagrar su honor y su propósito al fin común y preferir los intereses de la humanidad al reducido interés propio.

¿Qué americano dejará de reconocer que nuestras esperanzas acerca de la paz futura del mundo han obtenido mayor firmeza después de los maravillosos y alentadores acontecimientos que se han venido desarrollando en Rusia durante estos últimos días? Rusia estaba considerada por todos aquellos que mejor la conocían como nación que siempre ha sido, en realidad, democrática de corazón en todas sus tradiciones y costumbres vitales, lo mismo que en sus ideas y en todas aquellas relaciones íntimas en que el pueblo manifiesta su instinto natural y su habitual género de vida.

La autocracia que coronó la cúspide de su estructura política, a pesar de su prolongada existencia y de la terrible realidad de su poderío, nunca fué de hecho rusa, ni en origen o carácter, ni en propósitos. Hoy que esa autocracia se ha desvanecido, el grande y generoso pueblo ruso se ha agregado con toda su ingenua majestad y su poder a los elementos que combaten por la libertad del mundo, por la justicia y por la paz. Espléndido socio para la liga de honor.

Una de las cosas que han contribuido a convencernos de que la autocracia prusiana no era ni podía ser amiga nuestra, es que, desde el principio de la actual guerra europea, sin que nosotros nos diésemos cuenta, comenzó a llenar de espías nuestras poblaciones y hasta nuestras oficinas gubernamentales, preparando por todas partes intrigas criminales contra nuestra integridad nacional, contra la paz tanto interna como externa de la nación, y contra nuestras industrias y nuestro comercio.

Es cosa sabida, en fin, que aún antes de que la guerra estallara en Europa, había ya espías alemanes en los Estados Unidos. Y no es, por desgracia, mera suposición, sino un hecho probado en los Tribunales de Justicia, que intrigas que en más de una vez pusieron en peligro la paz y las industrias del país, fueron tramadas y puestas en ejecución a instigación, con el apoyo y aún bajo la dirección personal de agentes oficiales del Gobierno imperial acreditados cerca del Gobierno de los Estados Unidos.

En las medidas mismas con que hemos tratado de contrarrestar y de extirpar estos actos, hemos procurado mostrar una extrema generosidad, convencidos como estamos de que su origen no radica en sentimiento o designio hostil alguno de parte del pueblo alemán para con nosotros — no hay duda que él se hallaba tan ajeno como nosotros mismos, — sino en los designios egoístas de un Gobierno que ha arreglado las cosas a su antojo, sin curarse de advertir o consultar a su pueblo.

Sin embargo, ellos contribuyeron también a convencernos de que ese Gobierno no nos muestra verdadera amistad, y sí se propone

perturbar nuestra paz y nuestra tranquilidad cuando le viene en deseo. La nota enviada al Ministro alemán en la ciudad de México es prueba elocuentísima de que abriga la intención de buscarnos enemigos. Aceptamos el desafío de propósito hostil, porque sabemos que el Gobierno que a tales métodos recurre jamás podrá ser amigo nuestro, y que en presencia de su poder organizado siempre alerta esperando realizar no sabemos qué propósito, los gobiernos democráticos no podrán jamás estar a salvo.

Nos hallamos ya a punto de aceptar el reto de este enemigo natural de la libertad, y si es necesario dedicaremos las energías todas de la nación para contrarrestar y nulificar sus ambiciones y su poder. Ahora que vemos las cosas sin el velo ya de la falsa pretensión que las rodeaba, nos alegramos de combatir así por la paz final del mundo, por la liberación de sus pueblos, incluso el pueblo alemán, por los derechos de las naciones, grandes o pequeñas, y el privilegio de los hombres en todas partes de escoger su norma de vida y de obediencia. *Es menester que el mundo ofrezca seguridades a la democracia.* Su paz ha de estar basada en principios fidedignos de libertad política.

No perseguiremos fines egoístas, ni deseamos conquistas o dominios. No buscamos indemnizaciones para nosotros, ni compensación material por los sacrificios que de nuestro libre albedrío vamos a hacer. No somos sino uno de tantos campeones de los derechos del hombre, y quedaremos satisfechos cuando veamos que estos derechos han adquirido la consistencia y la seguridad que los actos y la libertad de las naciones pueden darles.

Precisamente porque combatimos sin rencor y sin miras egoístas, defendiendo, no lo nuestro, sino algo que hemos de compartir con todos los pueblos, podremos, estoy seguro, conducir nuestras operaciones como beligerantes sin pasión, y poner nuestro orgullo en observar con escrupulosidad los principios de derecho y de honorabilidad que profesamos defender.

Nada he dicho acerca de los Gobiernos aliados a Alemania, porque no son ellos quienes nos han hecho la guerra o retado a defender nuestros derechos y nuestro honor. El Gobierno austro-húngaro ha prestado, en efecto, su incalificable adhesión y anuencia a la despiadada cuanto ilegal campaña submarina actualmente adoptada ya sin ambages por el Gobierno imperial alemán; cosa que ha hecho, por tanto, imposible para nuestro Gobierno recibir al Conde Tarnowski, el Embajador recientemente acreditado cerca de este Gobierno por Austria-Hungría; pero esta potencia, en realidad, jamás se ha mostrado en abierta hostilidad contra los ciudadanos de los Estados Unidos en los mares, por lo cual me tomo la libertad por el momento al menos, de posponer la discusión de nuestras relaciones con las autoridades de Viena.

Entramos a esta guerra tan sólo allí donde abiertamente se nos ha incitado a emplear el último medio de defender nuestros derechos. Mucho más fácil nos será conducirnos como beligerantes inspirándonos en el elevado espíritu del derecho y la justicia, porque no nos guía ninguna animosidad ni la enemistad hacia pueblo alguno, o el deseo de causarle daño o perjuicio, sino tan sólo el de colocarnos en oposición armada contra un Gobierno arbitrario que, haciendo punto omiso de toda consideración de humanidad, quiere burlarse del mundo.

Somos, repito, sinceros amigos del pueblo alemán, y nada deseo tanto como un pronto restablecimiento de íntimas relaciones para bien mutuo. Por difícil que para ellos parezca por el momento creer esto, lo decimos de corazón. Si durante largos meses nos hemos mostrado condescendientes con su actual Gobierno, no se debió más que a esa sincera amistad; sin la cual tanta tolerancia habría sido imposible.

Por ventura habremos de tener ocasión, andando el tiempo, de probar en nuestros actos cotidianos esa amistad, tratando con simpatía a millones de hombres y mujeres alemanes de nacimiento que viven y laboran entre nosotros; y tendremos la satisfacción de probarlo a todos aquellos que se muestren verdaderamente leales a la hora de la prueba. Los más son tan leales y verdaderos americanos, como si nunca hubiesen conocido otros vínculos, y están prestos a ayudarnos a contrarrestar y convencer a los pocos que difieran.

Señores diputados, el deber que me he impuesto hoy al dirigiros la palabra, es penoso y abrumador. Largos meses de sacrificios e intensas aflicciones nos esperan. Es espantoso tener que conducir este grande y pacífico pueblo a la guerra, a la más terrible y desastrosa de todas las guerras.

La civilización misma aparece en la balanza; sí, pero el derecho es máspreciado que la paz; pelearemos por lo que de más íntimo hemos llevado siempre en el corazón — por la democracia, por el derecho de aquellos que someten a leyes el derecho de tener voz en su propio gobierno, por los derechos y las libertades de las naciones pequeñas, por el dominio universal del derecho mediante un concierto de pueblos libres que traiga la paz y la seguridad a todas las naciones y al fin ponga al mundo en libertad.

A semejante obra podemos dedicar nuestras vidas, nuestras fortunas, cuanto somos y tenemos, satisfechos de saber que ha llegado el día en que los Estados Unidos de América obtengan el privilegio de derramar su sangre y dar sus bienes por los principios que le dieron ser y por la felicidad y la paz que ha atesorado. Con la ayuda de Dios lo habrá de lograr.

PÁGINAS FRANCESAS

Los Estados Unidos y Alemania.

EL Presidente de la República francesa ha enviado al Presidente Wilson el siguiente telegrama:

"Para el pueblo francés ha sido un momento de profunda emoción fraternal aquel en que, guiada por la generosa inspiración de V. E., la gran República americana, fiel a su ideal y a sus tradiciones, se apresta a defender con las armas la causa de la justicia y de la libertad. Permitidme que os reitere, Señor Presidente, en esta hora grave y solemne, la seguridad de los sentimientos de que os di testimonio no ha mucho y que en las circunstancias actuales no han hecho sino acrecentarse en fuerza y en ardor. Tengo la certeza de expresar la opinión de Francia entera al deciros, tanto a vos como a la nación americana, el regocijo y la satisfacción que experimentamos al sentir latir vuestros corazones, una vez más, al unísono con los nuestros. Esta guerra no habría logrado su significación total si los Estados Unidos no hubieran sido empujados por el enemigo mismo a tomar parte. Hoy más que nunca es evidente para todos los espíritus imparciales que el imperialismo alemán, que ha querido, preparado y declarado la guerra, tenía concebido el sueño insensato de imponer su hegemonía al mundo. Sólo ha logrado sublevar la conciencia de la humanidad. Vos os habeis hecho, ante el universo, y con palabras inolvidables, intérprete elocuente del Derecho ultrajado y de la civilización amenazada. Honor a vos, Señor Presidente, y a vuestro noble país.

Recibid, os ruego, la seguridad de mi más sincera amistad.

RAYMOND POINCARÉ."

EN LA CÁMARA.

En la tribuna diplomática estaban, entre otros, los Sres. Sharp, Embajador de los Estados Unidos; Iswolsky, Embajador de Rusia; Matsui, Embajador del Japón; Barón Beyens, Ministro de Bélgica; Vésnitch, Ministro de Serbia; Lahovary, Ministro de Rumania, etc.

M. Ribot, Presidente del Consejo y Ministro de Estado francés, aparece en la tribuna y pronuncia la alocución siguiente:

"Todos abrigamos el sentimiento de que algo grande que sobrepasa las proporciones de un acontecimiento político acaba de realizarse.

Es un hecho histórico de importancia sin igual que el Estado democrático más pacífico del mundo haya entrado a la guerra con nosotros y nuestros aliados. Tras de haber hecho cuanto fué posible por afirmar su apego a la paz, la gran nación americana declara solemnemente que no puede permanecer neutral en este inmenso conflicto entre el derecho y la violencia, entre la civilización y la barbarie. Considera que su honor le exige protestar contra la violación de los preceptos del derecho internacional, que en fuerza de tanta laboriosidad se ha edificado mediante el esfuerzo común de las naciones civilizadas.

Declara al mismo tiempo que no combatirá por sus intereses materiales, que no ambiciona conquistas ni compensación alguna, que lo único que desea es colaborar en la victoria de la causa del derecho y de la libertad.

Lo que de grande y de noble hay en esta acción es aún realzado por la sencillez y la serenidad de las palabras del jefe ilustre de esta gran democracia.

Si el mundo hubiera podido tener la más leve duda del sentido profundo de la guerra que estamos haciendo, el mensaje del Presidente de los Estados Unidos habría bastado a disipar en ella toda oscuridad. Hace aparecer ante todos que la lucha es una lucha verdadera entre el espíritu de libertad de las sociedades modernas y el espíritu de dominación de las sociedades aún esclavas de un despotismo militar. He ahí lo que hará que este mensaje llegue hasta el fondo de todos los corazones como un mensaje de liberación enviado al mundo.

El pueblo que durante el siglo XVIII hizo la declaración de los derechos inspirado por los escritos de nuestros filósofos; el pueblo que ha colocado en primer rango entre sus héroes a Washington y a Lincoln; el pueblo que durante el siglo pasado se ha despedazado por abolir la esclavitud, bien merecía el honor de dar al mundo semejante ejemplo. Así se conserva fiel a las tradiciones de los fundadores de su independencia, y muestra que el prodigioso impulso de sus fuerzas industriales y de su potencia económica y financiera no ha debilitado en él esa sed de ideal sin la cual no hay nación que sea grande.

Lo que nos conmueve más es que los Estados Unidos hayan conservado la amistad de antaño consagrada con nuestra sangre. Vemos con júbilo y llenos de gratitud que la fidelidad de las sim-

patías entre los pueblos es una de las delicadas virtudes que pueden cultivarse en el seno de las democracias.

El pabellón de las estrellas va a ondear al lado del pabellón tricolor, van a juntarse nuestras manos y a latir al unísono nuestros corazones. Será para nosotros, después de tantos sufrimientos heroicos como hemos soportado, tantos duelos y tantas ruinas, una renovación de los sentimientos que nos han animado y sostenido durante esta larga prueba. La ayuda poderosa, decisiva, que nos traen los Estados Unidos, no será solamente una ayuda material; será sobre todo una ayuda moral y un verdadero reconfortante.

Al ver despertar por todas partes en el mundo la conciencia de los pueblos, y elevar una inmensa protesta contra las atrocidades de que somos víctimas, sentimos con mayor firmeza que no combatimos tan sólo por nosotros mismos, sino por algo inmortal, y que labramos un orden nuevo. Así nuestros sacrificios no habrán sido en vano; así la sangre generosa derramada por los hijos de Francia habrá servido de semilla fecunda a las ideas de justicia y de libertad, fundamento necesario en el concierto entre las naciones.

En nombre del país entero, el Gobierno de la República francesa envía al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, con la expresión de su gratitud, sus mejores deseos."

A continuación toma la palabra Monsieur Paul Deschanel.

"SEÑORES:

La Cámara francesa saluda con entusiasmo el veredicto de Presidente de la República de los Estados Unidos, que es la voz misma de la justicia; y también aplaude la enérgica decisión del Senado federal al aceptar la guerra impuesta por Alemania.

Esquilo ha dicho en *Los Persas*: "Dejad que germine la insoledad: lo que brota es la espiga del crimen; una mies de dolores es la cosecha."

Y nosotros a nuestra vez podemos decir: "La espiga del crimen trae la venganza: después de la mies de dolores viene la mies de justicia."

El grito de los niños y las mujeres, salido del fondo del abismo donde los precipitó un crimen horrendo, ha resonado de un extremo al otro de la tierra. Las cenizas de Washington y de Lincoln se han estremecido; sus grandes almas levantan a América.

¿Trátase tan sólo de vengar a los americanos? ¿Se trata tan sólo de castigar la violación de tratados a cuyo pie los Estados Unidos habían puesto su firma? No. Son las verdades eternas proclamadas en la Declaración de 1776; son las causas santas que La Fayette y Rochambeau defendieron, el ideal de las conciencias puras de donde la gran República nació — honor, moral, libertad — esos son los bienes supremos que brillan en los pliegues del pabellón de las estrellas!

Descendientes de los puritanos de la Nueva-Inglaterra, alimentados con los preceptos del Evangelio, quienes, bajo la mirada de Dios, van a castigar las creaciones infernales del genio del mal, la mentira, el perjurio, asesinatos, raptos, esclavitudes, martirios y cataclismos de todas suertes; católicos, heridos profundamente por los anatemas lanzados contra su religión, por los ultrajes hechos a sus catedrales y a sus estatuas, que han tenido como norma las destrucciones de Lovaina y de Reims; profesores de Universidad, fieles guardianes de la idea del derecho; industriales del Este y del Centro, labradores y ganaderos del Oeste, obreros y artesanos amenazados en sus labores por el torpedeamiento de navíos, por la suspensión del comercio, rebélanse ante los insultos al pabellón nacional — helos ahí a todos, erguidos a su vez contra el loco orgullo que de grado esclavizaría si pudiera a la tierra, el mar, el cielo y las almas!

A la hora en que, como en los tiempos heroicos de la guerra de Independencia, los anglo-americanos van a combatir a nuestro lado, digámoslo una vez más: no queremos evitar a nadie que viva, que trabaje, que comercie libremente; pero la tiranía de Prusia es un peligro para el Nuevo Mundo como para el Viejo, para Inglaterra como para Rusia, para Italia como para Austria y para Alemania misma. Evitar al mundo, mediante el esfuerzo común de los pueblos democráticos, el yugo de esa casta militar y feudal para fundar la paz sobre el derecho, constituye una obra de liberación humana y de salvación universal.

Al realizar, bajo una presidencia desde hoy inmortal, el más grande acto de sus anales desde la abolición de la esclavitud, la nación gloriosa cuya historia toda no ha sido sino el desenvolvimiento de la idea de libertad permanece fiel a sus elevados orígenes y se crea un título más ante la gratitud del género humano. La República francesa, a través de las ruinas de sus aldeas y de sus monumentos devastados sin motivo ni excusa por un salvajismo vergonzante, envía a su hermana querida, la República americana, las palmas del Marne, del Iser, de Verdun y del Soma, a las cuales pronto se unirán nuevas victorias!"

El Esfuerzo Serbio.

(Conferencia dada en el gran anfiteatro de la Sorbona por el Sr. JOSÉ REINACH, distinguido escritor francés, colaborador del *Figaro* con el seudónimo de Polybe.)

SEÑORAS Y SEÑORES:

Puede que alguna vez haya ya referido mis *débuts* en la vida literaria; no tenía aún diez y ocho años cuando escribí la *Historia de Serbia y de Montenegro*, obra que no os aconsejo que leáis, porque es un libro de principiante, y por otra razón además: porque la edición está agotada.

Formaba yo parte, en esa lejana época, en 1874, de la Conferencia Tocqueville, en donde se reunían una noche por semana varios jóvenes para ejercitarse en el uso de la palabra y prepararse a la vida política. Se discutían proyectos de ley, como en las Cámaras y como en la Asamblea nacional, que celebraba entonces sus sesiones en Versalles.

Se había puesto una vez a la orden del día ¡la reforma electoral! En este debate pronuncié mi primer discurso, mi *maiden speech*, como dicen los ingleses.

Yo había depositado una enmienda. El Presidente de la Conferencia, M. Hebrard de Villeneuve, hoy Presidente de sección en el Consejo de Estado, puso mi enmienda a discusión. Me parece que su interpretación no era exacta. Protestas de M. Casimir Perier que más tarde fué Presidente de la República. Reñido coloquio entre el interruptor y el presidente. M. de Villeneuve tuvo que llamar al orden a M. Casimir Perier.

Con este motivo hubo un tumulto; enteramente igual a una verdadera asamblea parlamentaria. M. Casimir Perier era el jefe de la izquierda. Toda la izquierda presenta su dimisión.

Mis comienzos prometían. Intervino entonces el miembro de más edad de la Conferencia Tocqueville, M. Charles Savary, diputado de la Asamblea Nacional. Nos propuso dejáramos a un lado y por algún tiempo nuestras discusiones, cuestiones de política interior, por ser demasiado palpitantes. ¡Y nos dijo, para calmarnos los nervios, que estudiásemos la cuestión de Oriente!

¡En verdad que éramos jóvenes!

Aplaudióse a M. Savary. Se nombró una comisión. Repartiéronse los informes, que después se convirtieron en libros. M. Defert hizo un informe sobre los tcheques; Hungría tocó a M. Leon Bourgeois. Yo tuve a Serbia y Montenegro.

* * *

¿Debo decir a Vds. que no sabía la primera palabra de estas historias? Comencé por aprenderlas y escribirlas,

leyendo a aquellos que ya habían escrito, Saint René Taillandier, Leopoldo Ranke y Luis Leger, hoy uno de los miembros más antiguos del Instituto.

Apenas se acababa de imprimir mi libro, cuando la cuestión de Oriente, que no había hecho sino dormitar, se despertó, causando alguna excitación tanto en Serbia como en Bulgaria. La tempestad creció, se extendió, y sobrevino la guerra ruso-turca de 1875.

Estos grandes acontecimientos valieron a mi libro algunos lectores. Los periódicos le consagraron algunos artículos; Francisco Sarcey, no solamente hizo su elogio en el *Siglo XIX*, sino que hasta me invitó a almorzar.

Había entre los convidados un abogado, muy donoso, pero en extremo escéptico, que había sido republicano de la extrema izquierda y que se había pasado a la derecha monárquica, M. Clemente Laurier. Fué Laurier, como Emilio Ollivier, un gran orador, y, como éste, también cambió de bando y fué diputado por el Var. Ello solía hacer decir a los republicanos intransigentes: "No tenemos suerte con los arbustos."

Sarcey me presentó a Clemente Laurier; era un hombrecillo delgaducho, con cara de hurón y con los ojos más inteligentes y más insolentes del mundo. "¡Ah!" me dijo, "es usted de los inocentes que creen aún en los Serbios."

Más que nunca sigo creyendo, aún después de cuarenta y dos años.

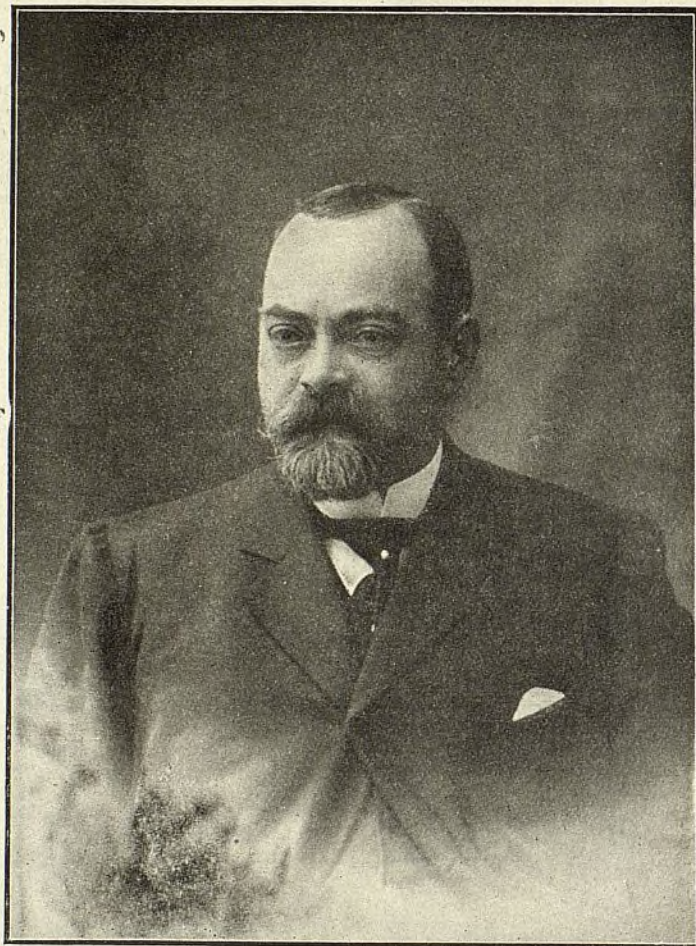
* * *

Habiendo escrito un libro sobre dos de los principales pueblos balcánicos, hice un viaje a Oriente, que es por donde hubiera debido haber comenzado, en buena lógica. ¿Pero cuándo rige la lógica nuestros actos? He

aquí porqué los individuos y los pueblos cometen tantos errores, cuando no por ignorancia.

Muchas veces he vuelto a Oriente, enamorado, como cualquiera que viaja, de estos países admirables y de su cielo; pero también por el interés creciente que tomaba en la política balcánica, confusa, sombría, trágica, en donde se entrecrocaban los pueblos de la península, en busca siempre de sus destinos, y las grandes potencias por la defensa de sus clientelas y por conquistar una salida económica a sus mercados.

No os sorprendereis si os digo que me he equivocado en mis juicios sobre los negocios de Oriente, y en particular sobre las cuestiones balcánicas. Mi única pretensión es haberme equivocado una o dos veces menos que aquellos que no conocen el Serrallo sino por sus pastas, y por un *vals* el Danubio azul, que es amarillo. Es necesario saber de lo que se habla; todos los hombres de Estado saben esta verdad desde los bancos de los colegios; pero a menudo sucede que la olvidan, lo mismo que el latín o el griego. Y para aprender, hay que ver.



MONSIEUR JOSEPH REINACH.

Tres veces, en distintas ocasiones, he visitado Serbia y las otras naciones de la península. Nuestro amigo Vesnitch puede ser recuerde haber paseado un día conmigo en Belgrado. Fuí invitado en Nisch por el Rey Pedro en los primeros tiempos de su reinado. Lo conocí en el destierro. Me hacía el honor de referirme su vuelta a Belgrado. "Encontré," me dijo, "los mismos pavimentos de piedras puntiagudas." Y todavía están así.

Aunque me interesaba en las bellezas de la naturaleza que no faltan en Serbia: espesos bosques de encinas, altas montañas de recortados perfiles, valles fértiles, claros riachuelos, húmedos pastos en donde se ven los rebaños de carneros y de búfalos, grandes manchas blancas de los monasterios en el fondo negro de los árboles, pueblos risueños de techos de paja en donde por la noche canta la "guzlá," guitarra que tiene una sola cuerda de crin; me interesaban aún más los hombres, trataba de comprender la parte oculta de la política, cosa que no era fácil, y a través de las miserias y de las tragedias, como en los días puros y gloriosos, verificaba y confirmaba la simpatía por el pueblo serbio, leyendo y escribiendo su historia.

Como le preguntaran a Mickiewicz, ¿qué cosa son los serbios? el gran poeta polaco contestó: "Un pueblo destinado a ser el bardo y el músico de toda la raza eslava." Palabras de poeta. El pueblo serbio ha sido en el pasado, y lo es hoy, el gran soldado de los eslavos del Sur, y con sus cualidades y sus defectos, es un pueblo político que tiene las tres grandes virtudes: el patriotismo, el amor de la libertad y el sentimiento profundo de la solidaridad con los hombres de su raza.

* * *

El esfuerzo serbio es la historia serbia. Toda la historia de Serbia es un inmenso esfuerzo hacia la independencia. El serbio no ha contado casi

nunca con más ayuda que la de sus propias fuerzas. Puede también decir que a él solo debe toda su fama. De todos los pueblos de Oriente, fué el primero en liberarse del yugo turco sin ayuda del exterior.

Cuando Kara-Georges Petrovitch dirigió desde Belgrado, el 16 de Agosto de 1809, a Napoleón, la carta famosa en

los anales serbios, en la que imploraba una mirada del héroe y la "protección de su gran nación," "¿Qué es este pueblo serbio?" preguntó el Emperador a Champigny. "¿Quién es este Kara-Georges?" El Duque de Cadore sabía tanto como el Emperador. Fué un gran infortunio.

Esta ignorancia se comprende; pero no por esto deja de ser una soberana injusticia. La historia antigua de los serbios, antes y después del imperio de Douchan, sus largas luchas contra los turcos, su guerra bajo Kara-Georges, de la cual un autor, no muy dado al entusiasmo, escribió que se debía más bien cantar que narrar; los mil y un capítulos de una guerra de guerrillas caballerescas en los bosques profundos de la Schoumadia, son páginas que están más llenas de proezas que la Iliada, las guerras medas o la guerra de independencia de los griegos. Y no es porque no hayan sido celebrados en estos fragmentos de epopeya que se llaman "los pesmas," ni porque hayan escapado a la inteligencia universal y a la admiración de Goethe. Es porque los "pesmas" no han encontrado como los relatos prehoméricos, para reunirlos y ponerlos en claro, un armonioso y divino poeta ciego; y es, sobre todo, porque la gloria de una bella acción depende mucho del sitio donde tiene lugar.

Es profundamente injusto; pero así es. Las riveras del Simoi serán a través de los siglos más rebozantes de gloria y de inmortalidad que las de Beli-Timok, y cuando tratamos, sin lograrlo, de sacar de las sombras los doscientos haydouks del convento de Tschoket-schina, evocamos las Ter-

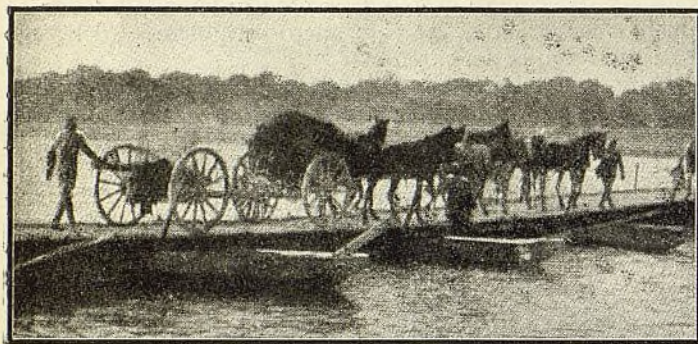
6. AVENUE VAN DYCK

L'Amérique latine et la France desont un peu ignorés avant la guerre. L'ardente sympathie des jeunes Républiques, pleines d'avenir, a révélé à la France des fraternelles qu'elle a senti battre avec la sienne... Nous nous inclinons dans la bruit, dans la liberté, contre le tyranisme des Eges barbares. Cultivons ces sentiments qui nous sont communs. Que nos mains se lèvent unies pour la Paix et l'humanité!

Jos. Caballero

[TRADUCCIÓN.]

América latina y Francia habían descuidado un poco sus relaciones antes de la guerra. La ardiente simpatía de las jóvenes Repúblicas, plóticas de porvenir, ha revelado a Francia almas fraternales que ella ha sentido latir al lado de la suya propia. Unimos nuestro amor en el Derecho, en la Libertad, contra las tiranías de las edades bárbaras. Cultivemos estos sentimientos que nos son comunes. Que nuestras manos permanezcan unidas en pro del progreso de la humanidad.



ARTILLERÍA CRUZANDO EL SAVE.



DIRIGIÉNDOSE A SUS REGIMENTOS.

mópilas y los trescientos de Leónidas. El jefe de estos *haydouks*, Kjuitschia, quería abandonar el convento sitiado por los turcos del Pachá Békir. "Dejemos que los turcos destruyan estas murallas; reedificaremos un convento incendiado; no se vuelve a la vida un hombre muerto." "¿Crees," le dijo el Kniage Jacob Nenadovitch, "que la semilla de los hombres va a perecer contigo?" Los doscientos se hicieron matar hasta el último, retardando así la marcha del ejército turco y haciendo que la victoria pasara a Kara-Georges.

Pero esta injusticia también es una antigua historia que siempre será de actualidad. Es como ese pelotón de *poilus* que ha combatido en silencio durante una noche glacial, que quedó tendido en el lodo, y que, sin nombre, es más grande que muchas celebridades fundidas en el bronce o esculpidas en el mármol.

* * *

La nobleza del historiador consiste en ser justiciero, desfacedor de entuertos. El futuro historiador de la tragedia que vivimos no tendrá ningún juicio que rectificar en lo que a los serbios concierne; desde hoy la belleza de su causa se presenta ante la conciencia de todos los pueblos libres; la nueva gloria que han conquistado en nuevos combates es conocida del mundo entero; su infortunio, heroicamente soportado, ha encontrado eco en los más nobles corazones.

La metáfora pueril de una historia escrita con lágrimas y sangre, ¡tórname en cruel actualidad si se aplica a los serbios!

En los momentos en que estalló la crisis europea, Serbia no se ocupaba sino en reponer sus fuerzas y en restañar sus heridas, después de las dos guerras balcánicas en que había tomado parte; en la una, aliada con los Estados cristianos de la península contra el turco; en la otra, a medias

con Grecia contra el aliado infiel y traidor, el Zar de los búlgaros.

Serbia había salido engrandecida después de estas dos guerras; de allí los celos de Austria-Hungría, que, sin embargo, se había adelantado anexionándose Bosnia y Herzegovina, violando los compromisos que había contraído en el Congreso de Berlín. Conservaba de esta manera su dominio sobre los numerosos pueblos eslavos que volvían sus miradas hacia Serbia. ¿Cómo la madre patria hubiera podido hacer que renunciaran al porvenir? Dependía de Austria reconciliarlas por medio de un buen Gobierno.

Sucedió completamente lo contrario; los oprimió, maltratándolos de todas las maneras imaginables. Las sociedades revolucionarias nacen de los sufrimientos de un pueblo tiranizado. Sin embargo, el Gobierno de Belgrado se abstiene de prestarles ayuda alguna. Respetuoso de los tratados, se cuida de no proporcionar a Austria un pretexto para una intervención armada.

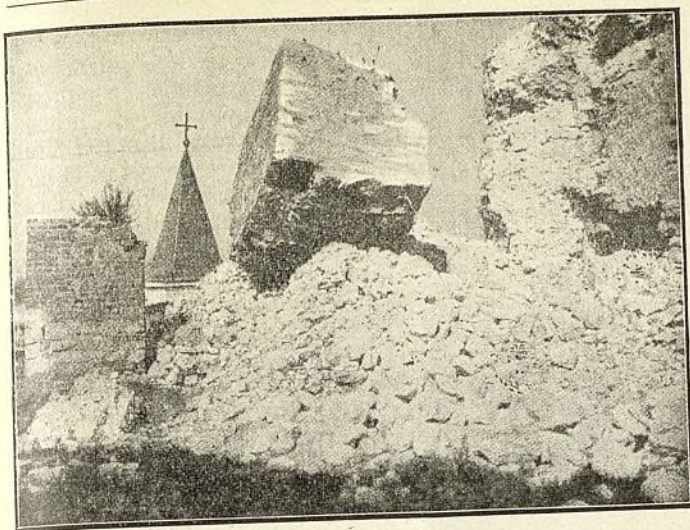
Este pretexto será el drama misterioso de Sarajevo; el asesinato del Archiduque heredero y de su mujer en la capital de Bosnia.

El atentado tiene lugar el 28 de Junio. El 11 y el 12 de Junio el Emperador alemán, a quien acompaña el Almirante von Tirpitz, hizo una visita al Archiduque. Esta entrevista de Konopischt provoca inquietudes. En el *Foreign Office* el Embajador de Alemania afirma que esta visita no tiene ninguna mira militar. El 21 de Junio el Ministro serbio en Viena previene al Ministerio de Negocios Extranjeros, que su Gobierno tiene sospechas de que un complot se organiza. No se hace ningún caso de la advertencia. ¿Por qué?

Este viaje del Archiduque Francisco a Bosnia es una



ENTRADA TRIUNFAL A NISH.



BOMBARDEO DE BELGRADO.

imprudencia. A su llegada a Sarajevo, un individuo lanza sobre el carruaje una bomba que hierde ligeramente algunas personas, pero sin alcanzar a los príncipes. ¿Quién es el asesino? ¿Un serbio? No. Un anarquista bosniaco, hijo de un agente de la policía secreta austriaca.

Todo esto es sospechoso. La policía austriaca tiene la reputación de fabricar con arte falsos *complots*. Cabrinovic, ¿es también, como su padre, un agente? El atentado que se frustró, ¿no era acaso el pretexto buscado?

No existen pruebas; al menos hasta ahora; pero, sin embargo, tengo la convicción profunda de que así es.

Pasemos ahora al verdadero crimen, al que no figuraba en el programa secreto, como era el crimen combinado, que tuvo lugar por la mañana. Por la tarde el Archiduque sale con su mujer en un automóvil, para visitar en el



LAS MUJERES AYUDAN A CONDUCIR LA ARTILLERÍA.

hospital a su ayudante de campo herido. Otro bosniaco, súbdito austriaco, joven de dieciocho años, Carilo Princip, se precipita al carruaje y dispara dos tiros de revolver. Heridos de muerte el Archiduque y su mujer, expiran algunos instantes después en el Konac, a donde habían sido conducidos.

No pongo ni un momento en duda que la policía austriaca no tuvo participación alguna en el crimen cometido por Princip. Pero estuvo sobremanera negligente. Después de la advertencia del Ministro serbio en Viena, después del atentado combinado o nó de la mañana, las precauciones más severas se imponían. De cualquiera manera que se considere esta falta de previsión, me afirmo más y más en mis dos opiniones. El atentado de Cabrinovic fué combinado por la policía. El atentado de Princip la sorprendió.

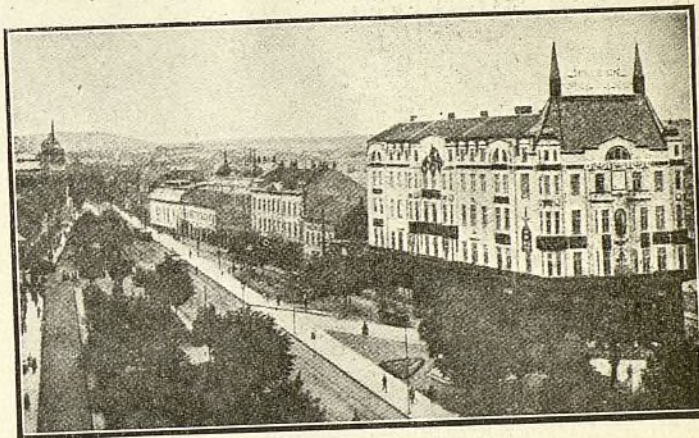
¡Pero de qué manera el crimen del Archiduque y de su mujer, en razón del horror universal que va a provocar, servirá mejor que un atentado sospechoso e inofensivo los proyectos de Austria y de Alemania!

La primera palabra del Emperador alemán cuando el telégrafo sin hilos le llevó a las regatas de Kiel la noticia de la muerte del Archiduque, fué: "¡Tendré que volver a comenzar mi obra!" ¿Qué obra? ¿Qué arreglos tenía en combinación con el Archiduque? La autenticidad de estas palabras no es dudosa. Se las dirigió al Príncipe de Mónaco, sentado a su lado en su *yacht*. El Príncipe me las refirió el 12 de Julio.

El crimen de Sarajevo es el prólogo del drama. . . .

* * *

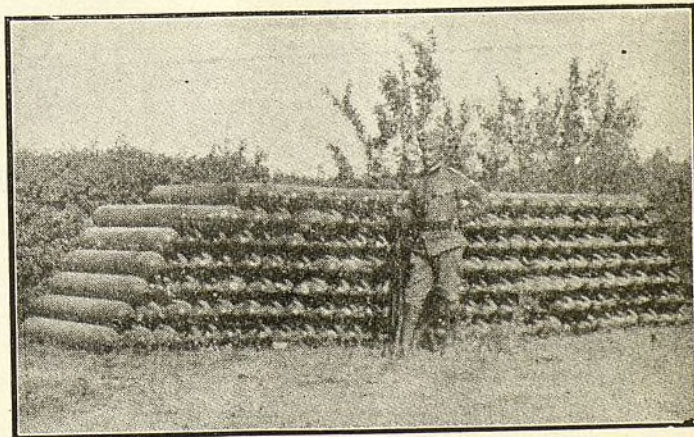
Desde luego Europa se inquieta de las consecuencias políticas del crimen de un joven fanático. Pero el Gobierno austriaco, si no oculta sus intenciones de obtener del Gobierno de Belgrado garantías contra la propaganda pan-serbia, tiene cuidado de confortar la opinión; el



UNA CALLE DE BELGRADO.

Emperador alemán parte, como de costumbre, para su excursión acostumbrada en Noruega; jefes de Estado, Ministros, Embajadores, se dispersan por los sitios veraniegos y por el campo. De pronto el *ultimatum* a Serbia, claramente concertado con Alemania, al día siguiente en que el Secretario General del Ministerio de Negocios Extranjeros aseguraba al Embajador de Francia que se podía contar con un desenlace pacífico.

"Jamás," dijo Sir Edward Grey, poco favorable entonces a Serbia, "se había visto a un Estado dirigir a otro Estado independiente un documento de un carácter tan formidable."



BOMBAS TOMADAS A LOS AUSTRIACOS.



EL REY PEDRO DIRIGIÉNDOSE AL CAMPO DE BATALLA DE MORAVA.

No hay un reproche, uno solo, que se le pueda hacer al Gobierno serbio por su conducta en tan graves circunstancias.

La víspera del crimen de Sarajevo, previene al Gobierno austriaco de los rumores que a su conocimiento llegan de un *complot*. Al día siguiente del crimen expresa de una manera enérgica toda su reprobación. En buena ley no podía conformarse a las exorbitantes exigencias de Austria. Su deseo de paz, puede más que su legítima altivez. Bajo la presión amistosa de Rusia y de Francia, accede a una sumisión completa, salvo sobre un solo punto, que no puede conceder sin faltar a los principios generales del derecho internacional. Todavía acepta inclinarse ante una decisión del Tribunal de La Haya.

El resto es bien sabido, así como que el Emperador alemán desencadenó la guerra por su sola voluntad, haya o nó cedido a la presión de su camarilla militar — por más que era el amo —; y en los momentos en que Austria, satisfecha de haber bombardeado Belgrado e invadido el territorio serbio, continuaba sus *pourparlers* con Rusia y aceptaba someter al arbitraje de Europa el fondo mismo de su *ultimatum*. Nunca se había cometido con propósito deliberado un crimen más grande contra la humanidad, y jamás crimen mayor se ha desarrollado a través de más miserias, atrocidades y horrores.



EL REGIMIENTO DE HIERRO.

en medio de la derrota a través de Albania hacia el Adriático. El tercer capítulo está aún escribiéndose: la reconstitución del ejército serbio en Corfu, su desembarque en Macedonia, su participación en las operaciones de los ejércitos aliados en Florina y en Monastir contra los germano-búlgaros. Desde luego aún no ha llegado el día de escribir esta historia. Faltan muchos documentos para ello. No es posible sino pasar rozando las cimas; pero estas cimas son ya bien altas: valor e inteligencia militares en 1914, el año victorioso; tenacidad y heroísmo a través de las espantosas miserias del fin de 1915. Sí, la patria no es solamente el suelo, la tierra natal, sino esa comunidad de esperanza, de alegrías y de dolores que es la historia, en estos años trágicos de la nación serbia se encuentra la gloria de diez patrias!

* * *

Colocándome en el terreno militar, del que entiendo algo, conviene hacer notar una gran diferencia entre el ejército actual y los ejércitos serbios de otras épocas, llenos de valor e intrepidez, pero que no habían llevado la ciencia de la guerra más allá de la estrategia y la táctica elementales de la guerra de guerrillas. A partir de la primera guerra balcánica, por el contrario, es un ejército moderno el que entra en escena. Su instrucción ha sido dirigida



UN OFICIAL ALEMÁN PRISIONERO.

según los principios más recientemente determinados; su disciplina es perfecta, la cohesión de los regimientos excelente. Tiene por jefes a oficiales instruidos en nuestras escuelas de Occidente e imbuidos en nuestros métodos, su armamento es a tal punto notable, que nuestras enseñanzas máspreciadas acerca del empleo de la artillería pesada, las debemos a la batalla de Kumanovo y a la de Monastir.

En efecto, después del viaje que sin carácter oficial hizo el General Herr a los campos de batalla del ejército serbio durante la primera guerra de los balcanes, fué cuando asentó los principios que forman la conclusión de su artículo, verdaderamente histórico, de Febrero de 1913 en la *Revista de Artillería*.

El reglamento provisional de 1910 vacilaba entre dos doctrinas opuestas por lo que se relaciona con el empleo técnico y táctico de la artillería durante el combate. Las conclusiones del General Herr, después de un estudio hecho a conciencia sobre el terreno, fueron definitivas: necesidad de dotar de cañones de largo alcance a la artillería de los cuerpos de ejército; necesidad de aeroplanos destinados especial y exclusivamente a la artillería; necesidad de dotar las baterías de campaña de escalas observatorias, de telémetros y de rebotes y dardos para cañón.

Estas conclusiones, cuya exactitud ha sido demostrada por la guerra actual, resultaban para el General Herr, de la experiencia serbia en Macedonia. El alto mando serbio se había preocupado desde luego con penetración inteligente de la guerra moderna, de adquirir la superioridad definitiva sobre la artillería turca. Fué solamente por haberla obtenido por lo que sus ataques de frente pudieron progresar en terreno descubierto, y asimismo por lo que pudo atravesar el río Semnika, a fin de avanzar en los valles pantanosos de Karasou frente a una posición fuertemente organizada. El General Herr hizo al comandante de la artillería pesada serbia la siguiente pregunta: "¿Es la necesidad de una trayectoria poco elevada la que os ha hecho recurrir a la artillería pesada?" Respuesta: "Nó; lo único que hemos utilizado es el grande alcance de las piezas y la capacidad de los proyectiles."

Se llama *tiro de destrucción*, por oposición al *tiro de demolición*, el que tiene por objetivo principal poner fuera de combate a los artilleros de la batería. La utilización del grande alcance de la artillería pesada de los serbios fué lo que les permitió destruir las baterías turcas (las de



OBSERVANDO LA BATALLA.

Karetchanie) sin respuesta posible. Así es como el aprovechamiento de las piezas de gran alcance por parte de uno solo de los contendientes rompe en su provecho el equilibrio entre las fuerzas opuestas de artillería. Aquél de los dos adversarios que disponga de esos terribles cañones, puede destruir una parte de la artillería de campaña del enemigo sin que éste pueda oponerse ni restablecer el equilibrio por la destrucción en condiciones análogas de las baterías adversas. (1)

He quí las enseñanzas de Kumanovo que debemos al ejército serbio.

La transformación del ejército serbio se debe sobre todo al Rey Pedro y a su viejo y fiel amigo el *voivode* Putnick. Han tenido colaboradores activos y fieles, algunos de primer orden, que supieron escoger y descubrir. Instruyeron al joven Príncipe que había de reemplazar a su padre, postrado por la edad y por el dolor, y que debía desplegar con una fuerza de ánimo irreductible esa valentía ante el destino que es la marca de un gran carácter, al mismo tiempo que dotes políticas y militares admirables. He tenido ocasión de hablar del Príncipe Alejandro con

(1) General Herr, pág. 13.



LAS COLUMNAS EN EL HISTÓRICO CAMPO DE BATALLA DE KOSSOVO.



LOS ÚLTIMOS HERIDOS EN LOS ÚLTIMOS COMBATES.



LA ARTILLERÍA TOMANDO POSICIONES.

generales ilustres, críticos severos, que le reconocen todas las cualidades de un verdadero jefe militar.

El Rey Pedro fué llamado del destierro para ocupar el trono al día siguiente de una horrible tragedia, en la cual personalmente nada tuvo que ver, y que produjo un estremecimiento de horror en el mundo aún entre los pueblos que han cometido después atrocidades sin nombre. Había que rehacer todo en Serbia después de los desastrosos reinados de los Obrenovitch. El nieto de Kara-Georges se puso a la obra con una energía y una sagacidad de las que hay pocos ejemplos. Si no hubiese ido más allá de sus esperanzas, si el ejército no hubiese ganado tan brillantemente sus laureles en las guerras balcánicas, si la nación serbia en vez de dirigir sus miradas hacia el porvenir se hubiese sumergido en el pantano de las querellas de la política interior, ¿habría acaso Alemania reconocido en Serbia el principal obstáculo para sus inmensas ambiciones orientales, y hubiese lanzado contra ella a Austria a fin de abrirle la línea de Hamburgo a Bagdad por Salónica?

En los albores del siglo XX aparecía ya como la barrera opuesta al avance germánico en Oriente, así como en el siglo XVI fué la barrera que se opuso al avance turco hacia Occidente.

He aquí el secreto de las conversaciones de Konopischt,

del pretexto del drama de Sarajevo, del *ultima'um* de Austria a Serbia, de donde surgió la guerra

* * *

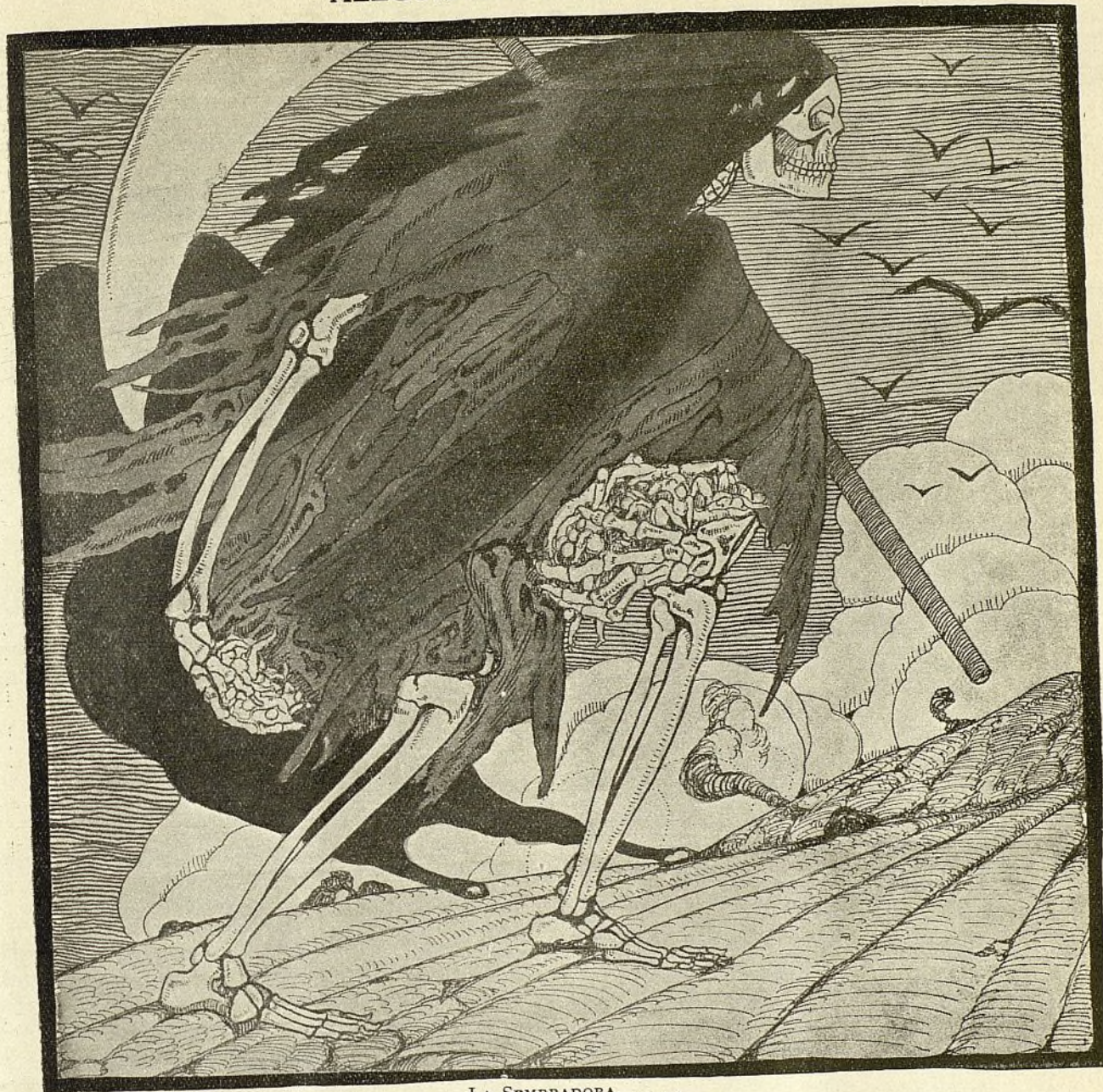
Por fatigada que estuviese después de dos campañas, de las cuales la primera había sido tan mortífera como gloriosa, en un principio pareció como si por sí sola se bastase para garantizar la independencia que Austria pretendía arrebatarle. La verdad de los hechos es que mientras que no tuvo que habérselas más que con Austria, la ventaja fué siempre suya. En Septiembre de 1914, tuvo lugar la victoria de Jadar sobre la primera expedición "de castigo," *strafexpedition*, que pasó el río Drina y avanzó de Oeste a Este hacia la región montañosa y cubierta de bosques en donde esperaban los serbios. Cerca de 40,000 austriacos quedaron fuera de combate, de los cuales 4,000 prisioneros con 46 cañones. En Diciembre, victoria del monte Rudnik y de Subovor sobre el gran ejército de Potiorek, que ocupó Belgrado sin combate y avanzó con insolente confianza por el camino de Nich; camino por el que retrocedió más que deprisa hacia la ribera húngara del Danubio, después de haber perdido más de la tercera parte de sus efectivos de 300,000 hombres, dejando 40,000 prisioneros y más de cien cañones.

(Cont. nuará.)



LA ARTILLERÍA REGRESA A NISH DESPUÉS DE DERROTAR AL ENEMIGO.

ALEGORIAS DE LA GUERRA.



LA SEMBRADORA. . . .



LOS RETOÑOS. . . .

[Dibujos de Rob. Montenegro.]

"A lo largo de nuestras posiciones han quedado reducidos a "tierra muerta" inmensos jirones de territorio que miden de 10 a 12 kilómetros de ancho. No se ven en toda aquella explanada ningunas señales de labranza o poblado en pie, ni carreteras, vías férreas o puentes servibles. Frente a nuestras nuevas posiciones se extiende, a manera de gigantesca cinta, el Imperio de la Muerte." — Corresponsal militar del *Lokalanzeiger*, de Berlín.

PÁGINAS BELGAS

Rastros de Kultur.

A RENGLÓN seguido publicamos fotografías y traducciones de órdenes y bandos alemanes en Bélgica. Son los rastros de la Kultur:

AU PEUPLE BELGE

C'est à mon plus grand regret que les troupes allemandes se voient forcées de franchir la frontière de Belgique. Elles agissent sous la contrainte d'une nécessité inévitable. La neutralité de la Belgique ayant été violée par des officiers français qui, sous un déguisement, ont traversé le territoire belge en automobile pour pénétrer en Allemagne.

BELGES !

C'est mon plus grand désir qu'il y ait encore moyen d'éviter un combat entre deux peuples qui étaient amis jusqu'à présent, jadis même allies. Souvenez-vous des glorieux jours de Waterloo où étaient les armes allemandes qui ont contribué à fonder et à établir l'indépendance et la prospérité de votre Patrie.

Mais il nous faut le chemin libre. Des destructions de ponts, de tunnels, de voies ferrées, devront être regardées comme des actions hostiles.

BELGES !

Vous avez à choisir ! J'espère que l'armée allemande de la Meuse ne sera pas contrainte de vous combattre. Un chemin libre pour attaquer, c'est tout ce que nous désirons.

Je donne des garanties formelles à la population belge qu'elle n'aura rien à souffrir des horreurs de la guerre, que nous payerons en or-monnaie les vivres qu'il faudra prendre au pays, que nos soldats se montreront les meilleurs amis d'un peuple pour lequel nous éprouvons la plus haute estime, la plus grande sympathie.

C'est de votre sagesse et d'un patriotisme bien compris qu'il dépend d'éviter à votre pays les horreurs de la guerre.

Le General Commandant en Chef l'Armée de la Meuse,
Von EMMICH

AL PUEBLO BELGA.

Muy a mi pesar las tropas alemanas se ven forzadas a salvar la frontera de Bélgica. Obran compelidas por una necesidad inevitable, pues la neutralidad de Bélgica ha sido violada por oficiales franceses, quienes bajo disfraz atravesaron el territorio belga en automóvil para penetrar en Alemania.

¡Belgas !

Es mi mayor deseo que haya aún medio de evitar un combate entre dos pueblos que hasta aquí habían sido amigos, y aun habían sido aliados en épocas anteriores. Recordad los gloriosos días de Waterloo, donde merced a las armas alemanas se fundaron y establecieron la independencia y la prosperidad de vuestra Patria.

Necesitamos que se nos deje libre el camino. La destrucción de puentes, túneles, vías férreas, deberán ser consideradas como actos hostiles.

¡Belgas !

¡Escoged ! Espero que el ejército alemán del Mosa no se

verá obligado a combatirlos. Lo único que deseamos es un camino libre por donde podamos atacar.

Doy garantías formales a la población belga de que en nada sufrirá los horrores de la guerra, que pagaremos en moneda de oro los víveres que se tomaren del país, que nuestros soldados serán los mejores amigos de un pueblo hacia quien sentimos la más alta estima, la mayor simpatía.

De vuestra cordura y de vuestro patriotismo bien entendido depende evitar a vuestro país los horrores de la guerra.

El General comandante en jefe del ejército del Mosa,
VON EMMICH.

L'Autorité Allemande

SIÈGEANT A CUGNON

fait savoir aux habitants
ce qui suit :

Depuis quelques temps il nous a frappé que les habitants de nos environs ne sont informés de la véritable marche des armées et l'action militaire au théâtre de guerre.

Pour prévenir des illusions il faut faire savoir aux habitants que les forts d'Anvers formant l'enceinte ont été pris par les troupes allemandes. D'après les journaux de Hollande le Roi des Belges s'est vu obligé de passer en Angleterre de même la ligne étendue des forts entre Toul et Verdun construite pour arrêter l'invasion allemande est tombée entre les mains des Allemands et c'est déjà il y a quelques jours que les troupes allemandes ont franchie cette ligne pour se diriger vers Paris.

Par ordre et pour copie conforme,
Le Bourgmestre,
DELMUÉ.

Prière d'afficher
Florenville. Imprimerie électrique Léon SAUTE.

LAS AUTORIDADES ALEMANAS ESTABLECIDAS EN CUGNON HACEN SABER A LOS HABITANTES LO QUE SIGUE :

De algún tiempo acá hemos venido notando que los habitantes de nuestros alrededores no se hallan informados de la verdadera marcha de los ejércitos ni de la acción militar en el teatro de la guerra.

A fin de disipar ilusiones, es menester hacer saber a los habitantes que los fuertes que circundan a Amberes han sido tomados por las tropas alemanas. Según la prensa de Holanda, el Rey de los belgas se ha visto obligado a

trasladarse a Inglaterra. También la línea de fuertes que se extiende entre Toul y Verdun, construida para detener la invasión alemana, ha caído en manos de los alemanes, y hace ya algunos días que las tropas alemanas pasaron esta línea para dirigirse hacia París.

Por orden, y para su publicidad, conforme,

El Burgomaestre,
DELMUÉ.

NOTA.—La firma del burgomaestre está falsificada.

telégrafos serán castigadas sin piedad, sean o no culpables de dichos actos. Con tal fin se han tomado rehenes en todas las localidades vecinas a la vías férreas amenazadas de semejantes ataques; y a la primera tentativa de destrucción de las líneas de ferrocarril, telegráficas o telefónicas, que se notare, los precitados rehenes serán inmediatamente fusilados.

BRUSELAS, 5 de Octubre de 1914.

El Gobernador,
VON DER GOLTZ.

ORDRE A LA POPULATION LIÉGEOISE

La population d'Andenne, après avoir témoigné des intentions pacifiques à l'égard de nos troupes, les a attaquées de la façon la plus traîtresse. Avec mon autorisation, le général qui commandait ces troupes a mis la ville en cendres et a fait fusiller 110 personnes.

Je porte ce fait à la connaissance de la Ville de Liège pour que ses habitants sachent à quel sort ils peuvent s'attendre s'ils prennent une attitude semblable.

Liège le 22 Août 1914.

Général von BULOW.

ORDEN.

A LA POBLACIÓN DE LIEJA.

La población de Andenne, después de manifestar intenciones pacíficas respecto de nuestras tropas, las atacó de la manera más alevosa. Con autorización mía, el General que mandaba esas tropas ha reducido la ciudad a cenizas y fusilado a 110 personas.

Pongo el hecho en conocimiento de la ciudad de Lieja, para que sus habitantes sepan la suerte que les espera si adoptaren una actitud semejante.

LIEJA, 22 de Agosto de 1914.

GENERAL VON BULOW.

PROCLAMATION

A l'avenir les localités situées près de l'endroit où a eu lieu la destruction des chemins de fer et lignes télégraphiques seront punies sans pitié (il n'importe qu'elles soient coupables ou non de ces actes.) Dans ce but des otages ont été pris dans toutes les localités situées près des chemins de fer qui sont menacés de pareilles attaques; et au premier attentat à la destruction des lignes de chemins de fer, de lignes télégraphiques ou lignes téléphoniques, ils seront immédiatement fusillés.

Bruxelles, le 5 Octobre 1914.

Le Gouverneur,
VON DER GOLTZ

PROCLAMA.

En lo futuro las localidades inmediatas al sitio donde hayan sido destruidas las vías férreas y las líneas de

PROCLAMATION

Le Tribunal du Conseil de Guerre Impérial Allemand siégeant à Bruxelles a prononcé les condamnations suivantes :

Sont condamnés à mort pour trahison en bande organisée :

Edith CAVELL, Institutrice à Bruxelles.
Philippe BANCQ, Architecte à Bruxelles.
Jeanne de BELLEVILLE, de Montignies.
Louise THUILIEZ, Professeur à Lille.
Louis SEVERIN, Pharmacien à Bruxelles.
Albert LIBIEZ, Avocat à Mons.

Pour le même motif, ont été condamnés à quinze ans de travaux forcés :

Hermann CAPIAU, Ingénieur à Wasmès. — Ada BODART, à Bruxelles. — Georges DERVEAU, Pharmacien à Pâturages. — Mary de CROY, à Bellignies.

Dans sa même séance, le Conseil de Guerre a prononcé contre dix-sept autres accusés de trahison envers les Armées Impériales, des condamnations de travaux forcés et de prison variant entre deux ans et huit ans.

En ce qui concerne BANCQ et Edith CAVELL, le jugement a déjà reçu pleine exécution.

Le Général Gouverneur de Bruxelles porte ces faits à la connaissance du public pour qu'ils servent d'avertissement.

Bruxelles le 12 Octobre 1915

Le Gouverneur de la Ville,
Général VON BISSING

PROCLAMA.

El Tribunal del Consejo de Guerra imperial alemán con jurisdicción en Bruselas, ha impuesto las penas siguientes :

Se condena a muerte por traición en banda organizada, a

EDITH CAVELL, institutriz, de Bruselas.
FELIPE BANCQ, arquitecto, de Bruselas.
JUANA de BELLEVILLE, de Montignies.
LUISA THUILIEZ, profesora, de Lille.
LUIS SEVERIN, farmacéutico, de Bruselas.
ALBERTO LIBIEZ, abogado, de Mons.

Por el mismo motivo se condena a 15 años de trabajos forzados, a :

HERMANN CAPIAN, ingeniero, de Wasmès. — ADA BODART, de Bruselas. — JORGE DERVEAN, farmacéutico, de Pâturages. — MARIA de CROY, de Bellignies.

En la misma sesión, el Consejo de Guerra ha sentenciado

a trabajos forzados y a prisión que varían entre dos y ocho años, a diez y siete individuos más, acusados de traición contra los ejércitos imperiales.

Por lo que se refiere a BANCQ y a EDITH CAVELL, la sentencia ha sido ya ejecutada.

El Gobernador general de Bruselas pone estos hechos en conocimiento del público para que sirvan de advertencia.

BRUSELAS, 12 de Octubre de 1915.

El Gobernador de la ciudad,
GENERAL VON BISSING.

Dieses Haus ist zu Schützen

Es ist streng verboten, ohne
Genehmigung der Komman-
dantur, Häuser zu betreten
oder in Brand zu setzen.



Kaiserliches Garnison-Kommando.

ORDEN DE CERRAR ESTA CASA.

Está estrictamente prohibido penetrar en esta casa o incendiarla sin el consentimiento del jefe de la Kommandantur.

El jefe al mando de la Guarnición imperial.

Wichtige Bekanntmachung

Ich verbiete hierdurch auf das
strengste einen jeden Maueran-
schlag, auch von seiten der Stadt-
verwaltung, ohne meine ausdrück-
liche Genehmigung.

Brüssel, 31. August 1914.

Der Militärgouverneur,
Gr. von LUETTWITZ,
Generalmajor.

Avis important

Il est strictement défendu, aussi
à la municipalité de la ville, de
publier des affiches sans avoir reçu
ma permission spéciale.

Bruxelles, le 31 août 1914.

Le Gouverneur Militaire allemand,
(Signé) von LUETTWITZ,
Général.

PROHIBICIÓN A LAS AUTORIDADES LOCALES DE PUBLICAR AVISOS.

*Texto de la orden de partida dada a los deportados belgas
del distrito de Anderlecht-Cureghem (Bruselas):*

FECHA DEL CORREO

KAISERLICH
DEUTSCHE KOMMANDANTUR
II No.

Queda usted citado para presentarse el 22 de Enero de

1917 a las 8 de la mañana en la Estación del Mediodía (en-
trada de la calle de Francia).

En el caso de que no diere usted curso a la presente
convocatoria, será conducido inmediatamente por la fuerza;
imponiéndosele además la pena de 3 meses de prisión como
máximo o una multa hasta de 1,000 Mk.

Como pudiera suceder que sea usted enviado a un lugar
de trabajo y que en tal caso no volverá a tener ocasión de
seguir en comunicación con su familia, se le recomienda
que se provea de una manta, ropas de invierno, ropa blanca
y buen calzado.

Los que firmen contratos con la Oficina de Industrias,
calle de María Teresa, No. 64, donde se ofrece trabajo en
Alemania y en Bélgica en condiciones ventajosas, quedan
exceptuados de acudir a la Estación.

GRAF VON SODEN.
Coronel y Comandante.

"Esta convocatoria deberá ser presentada."

* * *

Al reverso de esta comunicación se hallan inscritos el
nombre y las señas del individuo a quien se convoca, y su
profesión.

Obsérvese la frase enigmática referente al misterioso
lugar de trabajo "donde no volverá a tener ocasión de
comunicarse con los miembros de su familia." Cosa muy
digna de ser tomada en cuenta frente a las protestas ale-
manas en que se afirma que los deportados son tratados con
solicitud.

LONDON COUNTY AND WESTMINSTER BANK, LIMITED.

(Fundado en 1836.)

CAPITAL - £14.000,000,
En 700,000 Acciones de £20 cada una.
Capital pagado - £3.500,000.
Reserva - - - £4.000,000.

Oficina Central:

41, LOTHBURY, E.C., LONDRES.

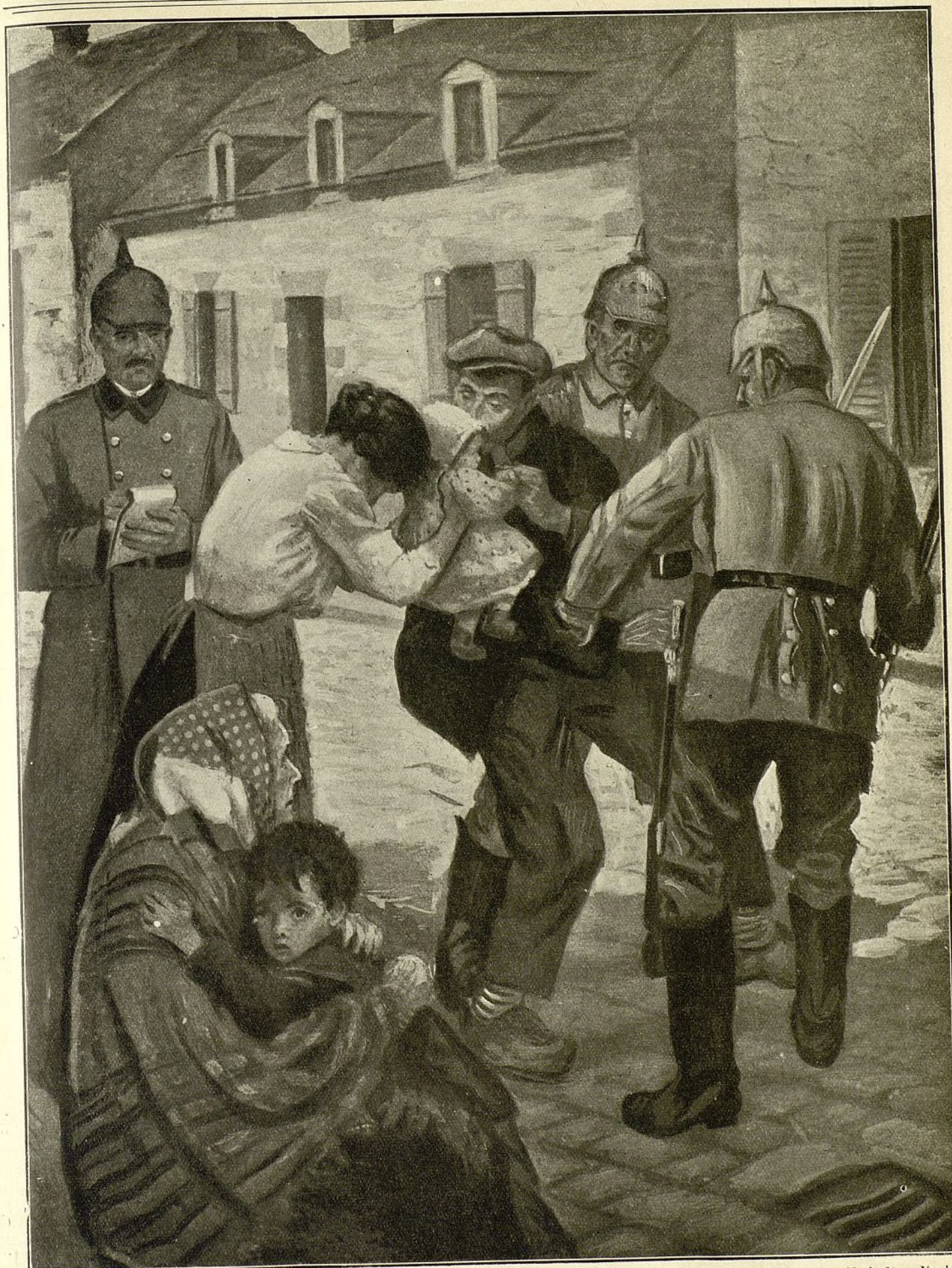
*El Banco está representado por Sucursales y Agencias en todas las
principales ciudades y villas del Reino Unido, y tiene Corresponsales
en todas partes del mundo.*

Se abrirán próximamente Sucursales en Barcelona y Madrid.

PARIS:

LONDON COUNTY & WESTMINSTER BANK (PARIS) LIMITED,
22, Place Vendôme.

El Banco hace operaciones bancarias de todas clases,
tanto en el Reino Unido como en el Extranjero.
ACEPTA ALBACEAZGOS Y FIDEICOMISOS (TRUSTS).



LAS DEPORTACIONES EN BELGICA.

[Life, New York.]

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS ESPAÑOLAS



UNA LÍNEA FÉRREA EN TERRITORIO LIBERADO.

La Guerra vista desde España.

MANIOBRA.

CUANDO escribo este artículo, los alemanes se retiran de Francia. Se ignora dónde han establecido sus nuevas líneas de resistencia. El problema planteado por el extraño repliegue estará de seguro resuelto cuando mis lectores me lean.

Me limitaré, pues, a dar una impresión sucinta y espectacular del aspecto que ha tenido la retirada alemana, a los ojos de determinados neutros.

* * *

— Ese movimiento es, para unos, indicio de inferioridad, y para otros, comienzo de una fase nueva de la guerra. Los primeros opinan que Alemania ha pretendido aplazar el temible choque, creyendo que así dará tiempo a que nuevos factores en que confía — acción submarina, disociaciones del bloque enemigo, etc. — intervengan y la den, si no la victoria soñada, a lo menos una paz blanca. Los segundos creen que Hindenburg, considerando que es en Occidente donde la pugna ha de decidirse, porque es allí donde el Cuádruple Acuerdo tiene la mayoría de sus ele-

mentos militares y financieros, ha querido arriesgarlo todo en una batalla campal. . . .

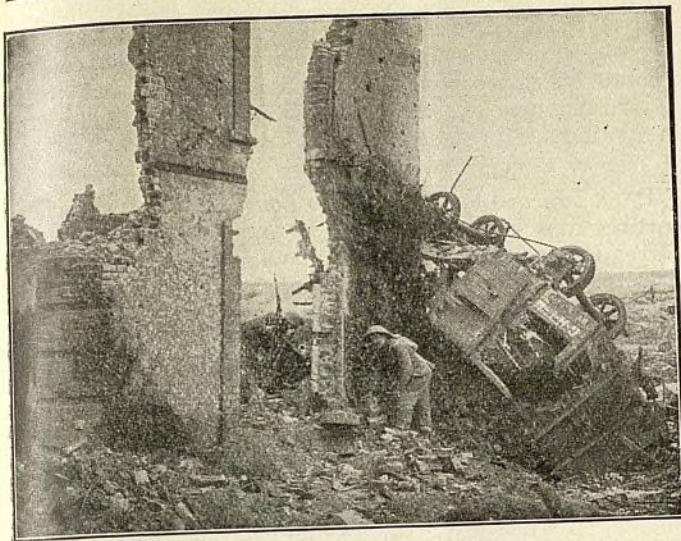
¿ Quiénes tienen razón ? Naturalmente, en el momento en que escribo es imposible predecirlo. De fijo los hechos habrán ido respondiendo a esa interrogación formidable.

Pero dijo Bernhardt que se ha logrado también la victoria así que el adversario retrocede sin combatir, por miedo a la decisión estratégica. Y Bernhardt dijo bien. Quien no acepta el choque y cede territorios para evitarlo, ha perdido la iniciativa y el ascendiente moral. Sólo si en su pensamiento está preparándose la pugna, y esta pugna sigue inmediatamente a la retirada — caso de Joffre después de Mons-Charleroi — no se cumple la regla.

* * *

Hay una clase de repliegue que es verdaderamente un principio de ofensiva. El ejército que abandona provincias y se acerca a sus bases y organiza con ellas un retorno ofensivo, ha tomado carrera para ganar impulso acometedor. Mas si al llegar a sus líneas se ha inmovilizado y se ha limitado a una defensa pasiva, ha perdido la campaña.

Entre los germanófilos españoles la retirada alemana causó estupefacción. Y es que no habían comprendido el alcance de las batallas del Somme y del Ancre. Para ellos el rompimiento de la barrera alemana de Picardía había carecido de importancia. Viendo en los gráficos de los críticos de la guerra los espacios conquistados, sonreían

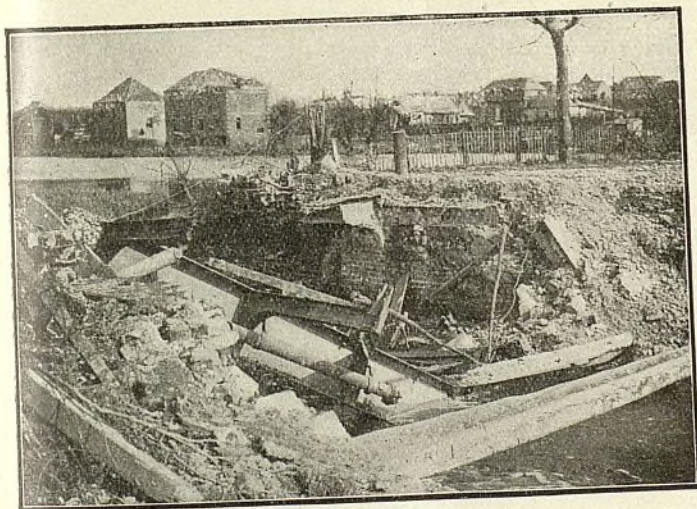


LA ESTACIÓN DE CLÉRCY.

mefistofélicamente. "A ese paso" murmuraban los burlones.

Sí. Juzgaban que necesitarían los aliados veinte o treinta años para aproximarse al Mosa de Bélgica. Planteaban la cuestión como una regla de tres. (Si se ha tardado tantas semanas en avanzar tantos kilómetros, ¿cuántas se tardará en progresar tantos?)

No comprendían que Alemania no podía sostener indefinidamente el esfuerzo, disputando con el mismo encar-



UN PUENTE A LA ENTRADA DE PERONNE.

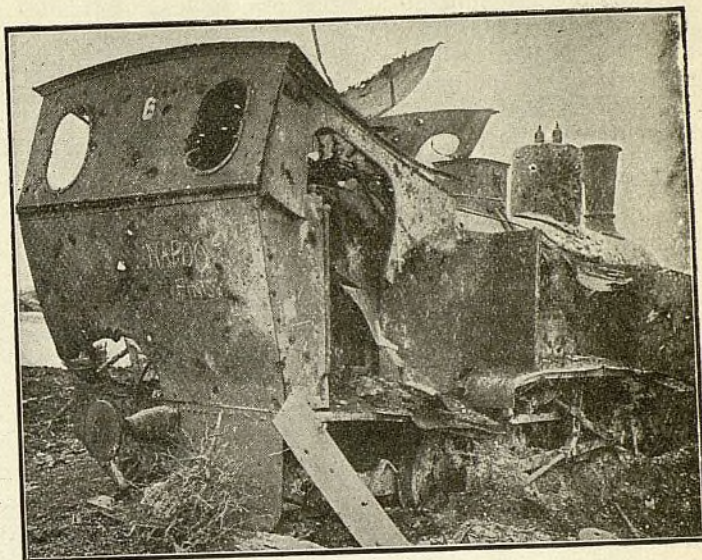
nizamiento cada bosque, cada aldea, cada valle, cada canal, cada río, cada colina. Ignoraban que muchas decisiones tácticas, encadenadas lógicamente, con arreglo a un plan, dan por resultado una decisión estratégica. No vieron en los penosos y gloriosos avances de galos y britanos sino victorias insignificantes, satisfacciones de los nacionales amores propios que nada resolvían. . . .

* * *

Y diéronse a vaticinar un Tannenberg gigantesco, una colosal ratonera estratégica, dispuesta por Hindenburg para que cayeran en ella, incautamente, los ejércitos de Nivelles y Haig. Y así que fueron pasando los días sin

que fuera publicado el sensacional aerograma de Nauen que debía coronar el retroceso, quedáronse mohinos y desconcertados, y empezaron a dudar de Hindenburg. . . .

FABIAN VIDAL.



LAS MÁQUINAS HAN SIDO INUTILIZADAS.

ECOS

Se acabaron los Zeppelines.

GRAN consternación ha causado en los círculos parlamentarios de Berlín la noticia reciente de que los expertos aéreos del Gran Estado-Mayor han aconsejado al Ministro de la Guerra no construir más Zeppelines para el Ejército. Se decía asimismo que las principales autoridades navales de Alemania opinan hace tiempo que las aeronaves del tipo Zeppelin no deberían emplearse sino para exploraciones, y en ningún caso, o cuando más de una manera accidental, para los ataques contra países o flotas enemigas.

Ambos grupos de expertos basaron sus recomendaciones en el hecho de que la práctica ha revelado grandes defectos en dichas aeronaves. Lo declaran demasiado pesado, sumamente frágil a la intemperie, en una palabra, harto

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON
LANGPORT, INGLATERRA.

Comerciantes y productores en Semillas al por mayor.

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.

vulnerable. No se sabe si habrán sido los desastres sucesivos ocurridos a las aeronaves que atacaron a Inglaterra y Francia lo que haya determinado esta opinión adversa sobre el valor de ellas como arma de combate; o si los expertos militares o navales formaron su juicio con anterioridad.

Es sabido, sin embargo, que las principales autoridades aéreas del Ejército alemán decidieron, hará unos seis años, que las aeronaves medianas del tipo Gross son más útiles en las maniobras militares que los Zeppelines. Hará también cinco o seis años que las autoridades navales alemanas escogieron el tipo Parseval como más eficaz en la guerra por mar. En esa época, el Kaiser insistió, por encima de todos sus expertos navales, en que se contruyesen Zeppelines.

Los triunfos espectaculares obtenidos por los Zeppelines en un principio, matando civiles en las poblaciones indefensas de Inglaterra, vinieron a apagar las voces de esos expertos, y algunos de ellos llegaron hasta a confesar que el Kaiser había tenido razón. El caso es que desde la serie de desastres sufridos por las naves alemanas durante sus últimas incursiones, ha tendido a afirmarse la opinión de los que seguían insistiendo en condenarlas.

Semejante juicio sobre la ineficacia del Zeppelin ha sido un terrible desengaño para todos aquellos que en Alemania se alimentaban con imaginarse a Londres en ruinas y a toda Inglaterra devastada por las bombas caídas de las nubes; pero el Kaiser es tenaz creyente en la supremacía del Zeppelin, y los entusiastas abrigan aún la esperanza de que ahora, como en años anteriores, el Kaiser desoirá toda autoridad competente y continuará construyendo Zeppelines y agrediendo con ellos.



CASAS DE BAPAUME.

"REFIRIÉNDOSE al hundimiento del *Lusitania*, decía un día Joffre que ningún Gobierno francés hubiera dado semejante orden, seguro como estaba de ser desobedecido, "porque nosotros," añadía, "ponemos la conciencia y la inteligencia de los ciudadanos por encima de cualquier necesidad militar." (Citado por Don Miguel de Unamuno en "España.")

EL soldado C. Putner, que quedó sordo-mudo hace seis meses en el campo de batalla y se hallaba en un hospital de Manchester, acaba de recobrar la palabra y el oído merced a la repentina aparición de su esposa. Y así curó el amor con su alegría lo que la metralla causó con sus tormentos.

SEGÚN informes recibidos en el Vaticano, se sabe que en el distrito del Monte Lebanon, Siria, han perecido de hambre 110,000 personas. En Beirut la gente muere en las calles, de donde se les recoge en carretones. El Papa ha enviado una fuerte suma de dinero al Delegado Apostólico en Constantinopla, quien se encargará de distribuirlo en Siria.

"PAPÁ Zancas-Largas" (*Daddy Long Legs*) es una de las comedias más populares de la temporada. Después de recorrer los carteles destinados al vulgo, la compañía, en cuyo elenco figura prominentemente la actriz Miss Renée Kelly, ha decidido trasladarse temporalmente al "St. Dunstan," Regent's Park, donde hará, sin duda, una gran sensación, pues se dice que por esta vez al menos "la pieza se va a representar sin trajes ni escenario". . . . ya que el público *no vé*. Debemos advertir a nuestros lectores que la culpa de ello es de los primeros hombres que usaron el fuego líquido como arma de combate. Habíamos olvidado decir que el "St. Dunstan" no es teatro, sino asilo para soldados y marineros que han perdido la vista por defender a la patria y a la humanidad.

UN lobo se comió una oveja. Y cuando los cazadores lo cogieron y comenzaron a aporrearlo, exclamó: "Pero señores, ¿qué culpa tengo yo de haber nacido del color que he nacido, si así me hizo Dios?" A lo cual replicaron los cazadores: "Quiá, buen lobo, si no te estamos castigando porque seas o dejes de ser pardo, sino porque te has comido la oveja."

TOLSTOI.

Indice

	PÁGINA
PÁGINAS INGLÉSAS:	
Una Entrevista.—A. M.	2
Bagdad—Bapaume.—General de Lacroix	4
Discurso de Mr. Lloyd George pronunciado en el banquete dado al Embajador de los Estados Unidos en Inglaterra	12
PÁGINA DE "PUNCH"	
Los Estados Unidos y Alemania.—Mensaje del Presidente Wilson al Congreso	15
PÁGINAS FRANCESAS:	
Los Estados Unidos y Alemania.—Telegramas y Discursos franceses	17
El Esfuerzo Serbio.—José Reinach	18
ALEGORÍAS DE LA GUERRA.—Rob. Montenegro	25
PÁGINAS BELGAS:	
Rastros de Kultur	26
PÁGINAS ESPAÑOLAS:	
La Guerra vista desde España.—Fabian Vidal	30
ECOS:	
Se acabaron los Zeppelines	31

Edición de Londres: No. 26.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.